

LA FAMILIA: "UN RETO DE CHAMPIONS"

Alejandro Díez Deustua



FUNDACIÓN
MARIA TERESA
RODÓ





Premio Maria Teresa Rodó
"Educar en Familia"
17 de octubre de 2011

Copyright © 2011 Fundación M. Teresa Rodó
Edita Fundación M. Teresa Rodó
Bisbe Català, 2. 08034 Barcelona
ISBN: 978-84-615-3406-7
Depósito legal: B-31968-2011
Diseño y maquetación: AP2U Gestión creativa S.L.
Printed in Spain - Impreso en España por Imprenta Sala S.L.

ÍNDICE

1. La dimensión social de la familia.....	11
2. ¿Qué es educar? ¿Quién educa? ¿Quién es educado?.....	12
2.1. La Familia de hoy en la sociedad de hoy.....	12
2.2. “La sociedad está muy mal. - ¿Y yo qué hago?”.....	13
2.3. Las virtudes invisibles.....	14
2.4. Misma obra, otro escenario, otros papeles.....	16
3. Anna Karenina.....	18
3.1. Las vocaciones de cada uno.....	19
3.2. ¿El compromiso de no comprometerse?.....	19
3.3. ¿Escoger el amor o dejarse llevar?.....	20
3.4. “Qui no arrisca no guanya”.....	22
4. La final de Champions de cada día.....	24
4.1. La lucha, victoria en sí misma.....	25
4.2. La dimensión espiritual de la persona.....	26
4.3. Educar en la libertad para educar en la Fe.....	27
5. La crisis conceptual de la familia.....	29
5.1. No existe la familia tradicional, existe la Familia, naturalmente.....	29
5.2. No existe la familia ideal.....	32
5.3. La adopción adecuada.....	32
6. Relaciones paterno/materno filiales, bases del bien común	36
6.1. Los frutos de las buenas relaciones.....	36
6.2. “La vida le enseñará”, el engaño del educador maleducado.....	39
6.3. El papel del Maestro en la escuela y los padres.....	41



7. La jerarquía de las relaciones sociales: la Familia por delante.	45
7.1. Un buen ataque.....	45
7.2. Un buen capitán.....	46
7.3. La mejor defensa.....	47
8. La dictadura del igualitarismo y lo políticamente correcto....	49
8.1. La ideología de género.....	49
8.2. La dictadura del igualitarismo.....	51
8.3. Lo políticamente correcto.....	53
8.4. ¿Qué podemos hacer?.....	54
9. El mensaje social a los hijos no ha cambiado, es inexistente.	56
6	
9.1. La familia Telerín.....	56
9.2. Vete a dormir, que tus padres quieren vivir.....	58
9.3. Bola de Drac.....	60
9.4. Los Simpson.....	61
9.5. ¿Qué podemos hacer?.....	62
10. Sacrificio y Felicidad amigos inseparables.....	65
10.1. Unos días en Wukro (Etiopía).....	65
10.2. Sobriedad: Conseguir ser felices, no estar contentos	69
10.3. “El dinero no da la felicidad, pero yo prefiero llorar en un Ferrari”.....	70
11. Conclusión.....	73



PRÓLOGO

Tengo la ilusión de presentar, ya editado, el trabajo que ha merecido un accésit del premio que la Fundación Maria Teresa Rodó había convocado bajo el tema “Educar en Familia”.

Ha sido precisamente esta preocupación por la Familia, con toda la riqueza que encierra, la finalidad principal de la Fundación Maria Teresa Rodó: apoyo a la formación humana, defensa de los valores, protección de los derechos de todos sus miembros, especialmente de los más débiles o desprotegidos, relaciones generacionales: padres, hijos, abuelos, y también el importante papel que juega la familia en la sociedad y el futuro del mundo.

La experiencia, tan positiva, que tuvimos los fundadores en nuestra propia familia y los valores que nos inculcaron y que hemos procurado continuar en los hijos, nietos y biznietos, nos ha llevado a querer perpetuarlos por medio de esta Fundación.





AGRADECIMIENTO

Agradecido por la selección de la Memoria que escribí hace unos meses, me dispongo a desarrollar los puntos a los que me comprometí con la fundación María Teresa Rodó y algunos otros.

Como ya se dijo, el análisis de cada uno de ellos busca acercar, con más o menos éxito, a la autoevaluación y a la crítica constructiva de la propia vida.

Estoy dispuesto a pasármelo en grande escribiendo estas líneas y si con su desarrollo consigo dar una chispita de luz a alguien o a mí mismo, habrá valido la pena el tiempo invertido. Es verano aunque sé que acabaré este trabajo en invierno.

Por otro lado, además, en la carta de aprobación que envía la Fundación a los seleccionados, se nos recuerda que debemos ser no sólo teóricos sino eminentemente prácticos. Tarea difícil pero no imposible.





1. La dimensión social de la familia

“La familia es base de la sociedad y el lugar donde las personas aprenden por vez primera los valores que les guían durante toda su vida”.

Karol Wojtyła, 1981.

La familia es el núcleo más íntimo de las relaciones de una persona, un contexto donde se expresa la manera de ser de cada uno sin tapujos y el lugar donde se desarrolla su más auténtica personalidad.

Dentro de cada familia, en cuanto que primera forma de relación social, existe o debiera existir, un orden y una sistemática para la convivencia. Al fin y al cabo, todos queremos ser felices y ver a los nuestros felices.

Los valores, ideales y principios que se aprenden y nacen en este primer contexto social son lo que cada uno llevará consigo en sus relaciones extrafamiliares posteriores, con que cuidar la buena educación parece a todas luces primordial para la sociedad.

Me permitirán el lujo de empezar con una observación infantil. Si en la familia buscamos ser felices y que los demás lo sean, buscaremos con más facilidad la felicidad de los demás también fuera de la familia. Si todo el mundo fuera bueno siempre y no hubiera personas malas nunca, seríamos todos “felices para siempre”. Pero aquí no quiero contar un cuento al más puro estilo Disney.

Pues bien. Nadie da de lo que no tiene. Sin embargo, el mal ejemplo puede llegar a ser bueno, aunque sólo sea como modelo de lo inadecuado. Así, una persona profundamente amargada, infeliz, sin valores, no transmitirá un mensaje atractivo para su hijo o hijos, pero ello, no coartará la libertad más profunda de cada uno de ellos.

Educar en la libertad responsable es primordial para que una persona se desarrolle y aprenda a valorar lo que vale la pena y lo que no.

Saber transmitir unos valores implicará necesariamente haberlos vivido, con lo que los hijos se convierten en los primeros examinadores y, casi sin excepción, en espejos de nuestra vida. Empecemos.



2. ¿Qué es educar? ¿Quién educa? ¿Quién es educado?

El título de este epígrafe quizá no invite a leer con un interés desbordante, pero creo que es bueno empezar por intentar aclarar de qué estamos hablando. Debe de haber tantas definiciones del concepto educación como personas que se ocupan del tema, pero nos referiremos a ella como “ese proceso de transmisión de conocimientos que busca desarrollar todas las capacidades del otro”.

Parece ser que el término educación ya se usaba en el vocabulario eclesiástico del siglo XVI, y que el verbo “educar”, procedente del latín *educare*, aparecía ya en el Universal vocabulario de latín en romance, de Alfonso de Palencia, en 1490. *Educare* ‘educar’, ‘criar’, ‘alimentar’ se formó mediante el prefijo *ex-* ‘fuera’ y el verbo *ducere* ‘guiar’, ‘conducir’. No parece contradictoria esta etimología con la definición de educación que acabamos de dar ya que, al fin y al cabo, el educador es un guía, una pauta. O debería serlo.

2.1 La Familia de hoy en la sociedad de hoy

“Los padres son los primeros y principales educadores de sus propios hijos, y en este campo tienen incluso una competencia fundamental: son educadores por ser padres”¹. Todo aquello que no aprenda un hijo de sus padres lo aprenderá necesariamente del mundo que le rodea: Tratar de buscar el entorno adecuado forma parte de esa tarea apasionante que se llama Educar.

No creo discutible afirmar que en los países desarrollados vivimos en la sociedad del consumo, de la información acelerada. Muchas, o la mayoría de las familias, no centra hoy, exclusivamente en el varón la fuente de ingresos para poder cubrir el elevado coste de la vivienda, educación, sanidad etc. Por otro lado, los padres cuentan - quizá más que nunca - con terceras personas para educar a sus hijos: los abuelos, las chicas de servicio, los tíos, las maestras de parvularios, profesores..., suponiendo, claro está, que pueden costárselo o que tales abuelos, parvularios, tíos, estén preparados

1 Juan Pablo II, Carta a las familias, 2-II-1994, n. 16.



y sean suficientemente responsables como para disponer de ellos. No todas las familias tienen la posibilidad de contar con familiares cercanos que puedan “ocuparse” de los niños, ni todos pueden disponer de los mejores profesores. Esos educadores adicionales, en ocasiones profesionales de la educación, deben tener también despierto el sentido de guía, de educador.

Es verdad que educar hoy es diferente que hace cuarenta años, que el ambiente más dinámico y en constante aceleración no juega demasiado a favor; pero también es cierto que los avances en el área educativa y el mayor conocimiento acerca del comportamiento humano hacen más eficaz el esfuerzo de padres y demás educadores.

Más adelante abordaremos la cuestión de la educación por parte de educadores profesionales, pero está claro que no sólo los padres son los educadores y los hijos los que son educados. También los padres son educados constantemente (a través de las ayudas de profesores, maestros, familiares) con la ventaja de que si son más conscientes de su doble condición, serán más eficaces. La pregunta que inevitablemente surge es ¿qué significa ser un educador eficaz? ¿Cómo se mide la responsabilidad de la tarea de toda una vida? Y no nos vamos a andar con teorías, porque, además, la extensión de este artículo es limitada. La respuesta se encuentra entre los motivos que nos muevan a actuar y lo que realmente hagamos. No hay otra respuesta. Si uno tiene el por qué bien definido, sabrá valorar el cómo. Lo que está claro es que en educación no cabe la improvisación. No es posible a largo plazo.

2.2 “La sociedad está muy mal. - ¿Y yo qué hago?”

No hay fórmulas mágicas para cambiar la sociedad. Si la familia es la primera forma de sociedad y su buen rumbo depende de la exigencia de cada uno, cambiar el mundo está al alcance de todos. No es un gran referente educativo, por sus famosas excentricidades, pero por el contenido de muchas de las canciones de Michael Jackson, podemos desempolvar una idea clásica y básica para influir en la sociedad: *I am starting with that man in the mirror*; Que viene a significar: empezar por ser mejor uno mismo.



En este sentido cabe lamentarse por la crisis económica una y otra vez, pero - como recuerda el profesor Abadía en su último libro - ¿qué hacemos cada uno de nosotros? O según JFK - “*don't ask what the country can do for you, but what can you do for your country*”. No es justificable estar lamentándose y quedarse de brazos cruzados. Hay que ver qué podemos hacer cada uno y actuar en la medida de nuestras posibilidades. Y ¿por qué no?, crear nuevas posibilidades.

2.3 Las virtudes invisibles

Hablar de algo de lo que “podemos hacer”, - *yes we can* - en la vida familiar, es hablar de pequeños deberes que, a veces, podemos olvidar. Hay algunas virtudes que no parecen importantes, pero cuando faltan, las relaciones familiares se hacen más difíciles, incluso conflictivas. Virtudes que hacen más fácil y llevadera la vida de cada día en casa: la paciencia, la alegría, la puntualidad, el sentido del humor.

14

A veces nos esforzamos más en cuidar las relaciones sociales que las relaciones familiares. O dicho de otra manera, somos educados y amables fuera de casa y, en ocasiones, somos descuidados, poco cercanos y atentos cuando llegamos a casa. “El resultado, desgraciadamente es que uno puede acabar por encontrarse mejor fuera que dentro de casa²”. A mi juicio, esa actitud tiene, por lo menos, dos lecturas.

Una negativa. La más evidente e inmediata, que puede resumirse en el famoso dicho “la confianza da asco”, convirtiendo lo que debiera ser el hogar familiar en un simple lugar donde en principio nadie me molesta.

El sentido positivo de esa actitud de dejadez o de medio gas cuando uno llega a casa (en forma de desorden en la habitación, de ropa sucia fuera de la lavadora, un desayuno sin recoger, impuntualidad en las reuniones familiares sin aviso o explicación, etc.) - de todo podemos sacar algo bueno - es quizá precisamente darse cuenta de que, porque aquella persona se siente a gusto, sabe que se le pueden pasar por alto ciertas faltas. Sin embargo, correríamos el peligro de acostumbrarnos a no cuidar las relaciones familiares. No vivimos solos.

2 Castelló, Miguel Ángel - “Las virtudes del hogar” Revista Universitaria, Newsuic n. 27



El sentido positivo de esa actitud de dejadez o de medio gas cuando uno llega a casa (en forma de desorden en la habitación, de ropa sucia fuera de la lavadora, un desayuno sin recoger, impuntualidad en las reuniones familiares sin aviso o explicación, etc.) – de todo podemos sacar algo bueno - es quizá precisamente darse cuenta de que, porque aquella persona se siente a gusto, sabe que se le pueden pasar por alto ciertas faltas. Sin embargo, correríamos el peligro de acostumbrarnos a no cuidar las relaciones familiares. No vivimos solos.

Para edificar un hogar es necesario estar en los detalles. Pongamos algunos ejemplos y veamos qué cosechamos con el mero hecho de plantearlos.

- Saber ceder en los propios gustos. (En la comida, una canción en el coche, una película, un bocadillo en una excursión, un evento a nuestro juicio incómodo).
- Encargarse de tareas de la casa y -en ocasiones- dejarse ayudar, por mucho que creamos que lo haríamos mejor solos. (Colgar un cuadro en la pared, ordenar el salón, hacer las camas, planchar, cocinar, etc...)
- Estar alegre. (No hay que andar buscando grandes motivos, la compañía de un ser querido debería bastarnos y a veces no lo valoramos).
- Ser agradecidos con los demás, sinceramente.
- Ser pacientes con los defectos de los demás. Aprender a quererles como son, supone asumir sus imperfecciones con sentido del humor.
- Decir piropos a los demás de la casa. Saber cuándo y a quién.
- No discutir innecesariamente. Aprender a estar de acuerdo sin precisarlo o matizarlo todo.
- Saber escuchar. No es necesario opinar sobre todo. Dar la opinión cuando se pida. Hay quien habla "ex cathedra". Preguntemos a quien nos conoce: ¿me ocurre?
- Dar la razón, sin que se note, en las cosas que no tiene demasiada importancia.
- Dominar el mal genio: aprender a callarse y que no se note que nos callamos. El segundo paso es más difícil que el primero.
- Ofrecerse voluntario cuando alguien pide algún favor.
- Distinguir los favores que se piden de los caprichos, tanto si nos lo piden a nosotros, como si lo pedimos nosotros.
- Saber decir que no. Dar explicaciones.



- No imponer el criterio. Dar explicaciones.
- Preguntar con interés e intención de escuchar.
- No quiero dejar en el tintero una idea que me sopló un profesor australiano de origen libanés durante una de las clases en la Universidad de New South Wales, Sydney. *“Do you know the magic sentence of a happy marriage? – It was my fault.”* Consejo extensible a la familia sin duda. No dramatizar en ocasiones no es tarea fácil, pero se puede empezar “desdramatizando” la primera situación dramatizable que nos venga.

Los problemas y situaciones conflictivas que se han ido viviendo a largo del día pueden tamizarse al pisar el felpudo de nuestras casas. Al limpiarnos los pies podemos sólo dejar la suciedad o también intentar dejar los pequeños sinsabores cotidianos. ¡Qué fácil es escribir, pero qué exigente ser coherente!

De esa manera somos responsables y verdaderamente libres. “La libertad no consiste en dejarse llevar por el impulso del momento, sino todo lo contrario: el hombre libre es el que no vive prisionero de sus cambios de humor, ni de las condiciones atmosféricas; no es preso de su sensibilidad en lo que tiene de más superficial: es el que toma decisiones justas –aunque le duela la cabeza-, y que es capaz de orientar su vida hacia una meta grande que no varía según las circunstancias”³.

2.4 Misma obra, otro escenario, otros papeles

Hay cosas objetivas que, por su forma de ser, son inmutables: tienen una naturaleza de ser determinada y nada puede cambiarlas. Hablaremos más adelante de temas como el igualitarismo y las modas, pero quede dicho ya que un padre y una madre no dejan de ser padre y madre jamás. Eso no cambia. De la misma manera que no cambia el autor de Hamlet por mucho tiempo que pase.

Con el paso del tiempo, durante la representación de la obra de nuestra propia familia, sin embargo, los roles pueden y van cambiando; los personajes adoptan otras formas de vida, aunque nadie pierde el protagonismo. Ningún miembro de la familia es un actor secundario. A veces el

3 Jutta Burgraff, La libertad vivida con la fuerza de la fe.



tramoyista tiene que entrar en escena y quien cerraba los actos centrales hoy, sirve de chivato o de acomodador al día siguiente. Los que ayer se ocupaban del *atrezzo*, hoy son los que cobran la entrada en la taquilla. Aunque cambien esos papeles, o incluso el escenario, la representación de la obra es la misma, pero en un punto más avanzado del tiempo, donde la cortina cae entre acto y acto, y con el aliciente de no saber cuál es el último para cada actor.

No hay papeles estáticos y permanentes en la familia. Todo lo contrario, son dinámicos y, a su debido tiempo, cambiantes. Ese cambio se va produciendo poco a poco. La adjudicación de papeles depende más de lo que se haya aprendido en las representaciones y de lo que se esté dispuesto a hacer en presente, que de lo que quizá uno haya aspirado primeramente en el pasado. Tomar el relevo de las responsabilidades no es sólo es un relevo generacional, es, valga la redundancia, un relevo responsable.



3. Anna Karenina

“Todas las familias felices se parecen entre sí, pero cada familia desdichada ofrece un carácter peculiar.”

León Tolstoi, 1877.

La tan conocida afirmación de que “todo es relativo” es de por sí contradictoria por intentar ser objetiva. Además de que si fuera cierta, “que todo es relativo” sería también relativo, con lo que debería haber algo objetivo.

Hay quien sostiene - con palabras, o con actos - que la mejor manera de vivir es evitar los problemas, que es lo mismo que decir que no quieren dificultades. A parte de que sus vidas serían tremendamente aburridas, este pensamiento parece típico de aquellas personas que realmente no saben o no han experimentado lo que es el verdadero sufrimiento. No debemos excluirnos de este grupo como si no fuera con uno: habría que valorar la propia situación y actuar en consecuencia.

18

Puede ocurrir que las circunstancias que a uno le rodean le lleven a actuar de una manera o de otra: es decir, siendo influenciado o condicionado por ellas, anímica o racionalmente; pero dichas circunstancias, al menos teóricamente, no tienen por qué determinar la libertad de la persona. ¿Qué queremos decir con todo esto? Pues que en la vida de una persona hay dos elementos que no se pueden elegir, en el sentido de que vienen dados, y son estos: las circunstancias y las vocaciones de cada uno (vocación a la vida, vocación al amor, vocación social, vocación profesional, vocación espiritual, etc.)

Las circunstancias - el siglo en el que vivimos, la familia a la que pertenecemos, el equipo que animamos en el Mundial de Fútbol⁴ - son cosas que vienen dadas, como tantas otras cosas circunstanciales. Sin embargo, la libertad entra juego sólo en el segundo de estos dos elementos. Seguir

4 Todo sea dicho, este último ejemplo no es del todo bueno ya que existe la posibilidad de que o bien no le guste el fútbol a uno, o bien uno no se sienta identificado con los colores de su País, Nación o Estado en el que le ha tocado vivir. La Nacionalidad eso sí, también la metemos en el saco de las “circunstancias” que uno no puede elegir. ¿En qué país le hubiera gustado nacer a usted?



una vocación, a eso a lo que uno es llamado. Otro tema distinto es el de quién llama: la profesión, la sociedad, la persona de la que uno se enamora y a quien se decide amar. El político es llamado a ser voz del pueblo soberano; el médico, a sanar a sus pacientes; un abogado, a prestar un buen servicio jurídico a sus clientes y, al fin, esos padres, llamados a ser buenos padres de sus hijos, y esos hijos llamados a ser buenos hijos de sus padres.

3.1 Las vocaciones de cada uno.

Llegados a este punto, podemos decir una obviedad. Cada una de esas vocaciones se puede entrelazar, aumentando así las combinaciones posibles, simplemente porque el primer elemento "circunstancias" va cambiando. Todos tenemos muchas vocaciones a lo largo de la vida y libertad para seguirlas. Un paso más será que una vez se haya tomado la decisión de seguir aquello "a lo que se es llamado", habrá que ser consecuente con la decisión tomada. Existe así un sentido implícito de fidelidad que conlleva vivirlas. El médico siendo médico, el abogado siendo abogado, el padre o madre siendo padre o madre, el párroco del pueblo, el artista de Nueva Delhi, el delantero del Barça, el peluquero chino de Sydney, el broker de Londres, el director del museo nacional de Togo, la bailarina de Moscú y las diversas otras vocaciones de cada uno de ellos.

Hay que saber lo que se debe ser, para poder ser mejor de lo que se es. Sin embargo, ¿Sabemos que debemos ser algo? Es sólo una pregunta sin dar por hecho que el que pregunta tiene la respuesta. Lo que está claro es que la posibilidad de ser -algo o alguien- que uno tiene, encuentra su verdadero sentido cuando transcurre de esa posibilidad de ser al hecho de ser. O lo que es lo mismo, ser lo que se puede ser. Del poder ser, al ser.

3.2 ¿El compromiso de no comprometerse?

Resumiendo este aparente cúmulo de obviedades, no todo es relativo, ni todos tenemos la misma vocación o vocaciones, ni podemos decidir las circunstancias, pero todos podemos ser lo que podemos llegar a ser. Pero, siempre que se toma una decisión nos comprometemos de alguna manera. La decisión nos condiciona, limita, define o compromete, según lo



queramos decir o nos afecte. Nos hace pasar de ese poder ser, a ser. Con lo cual ese miedo al compromiso, a la limitación, condición o definición de uno, en verdad no debería ser tal, porque el mero hecho de no decidir hacer algo es una decisión en sí misma. No quererse comprometer sería tomar el compromiso de no comprometerse.

Fuera ya de todo este trabalenguas, conviene resaltar que la decisión de no comprometerse trae consigo sus consecuencias, no raras veces en términos de soledad, abandono, desánimo. Aunque para gustos, colores. Que no todo es relativo, no significa que muchas cosas sí lo sean y que, a veces, lo que es inadecuado para uno, podría ser lo mejor para otro. ¿Y viceversa? No veo motivo para contestar que no.

Sin embargo, no todo lo que puede ser, debe ser. *Hay que ser lo que se puede, siempre que sea adecuado para uno*⁵. El hecho de que Ibraimovich⁶ fuera un buen delantero de reconocido prestigio internacional, no significa que pudiera jugar en cualquier equipo. La cuestión se acentúa cuando las posibilidades de una persona son variadas y algunas incompatibles entre sí. Es decir, que ciertas decisiones determinan la vida, no la condicionan simplemente: ser soltero o casado o decidir tener hijos, no es lo mismo que escoger helado de fresa o de limón; o si aquel día vestimos pantalón o minifalda. En las primeras decisiones lo lógico es pensar en un proyecto vital determinado para seguirlo, con lo cual, el criterio racional que se siga, dista mucho del criterio de gusto o apetencia a la hora de escoger qué helado tomar o qué prenda vestir.

Al fin, siendo lo que se puede ser, de manera adecuada para uno, se puede ser mejor de lo que se es, sin dejar de ser uno mismo.

3.3 ¿Escoger el amor o dejarse llevar?

¿Qué es más fácil, hablar desde el conocimiento de otros o desde la propia experiencia? ¿Sabe más el que ha experimentado más? Parece ser que afirmar lo contrario sería ilógico, pero ¿no puede acaso la expe-

5 Víctor Díez Retolaza, Mi padre.

6 Slatan Ibraimovich, jugador sueco de fútbol profesional, después de un año en las filas azulgranas decidió volver a la liga italiana al no acabar de encajar con el estilo de juego del equipo.



riencia individual en según que casos trastornar la realidad de las cosas? Dicho lo cual quizá la pregunta no sería qué es más fácil, sino ¿qué nos acerca a la realidad de las cosas para conocerlas y aprender de ellas? ¿De quién nos enamoramos?

Un día pregunté a una persona muy querida ¿Qué es el amor para usted? Y sonriendo contestó con una humildad aplastante: *“pues la verdad, no lo sé”*. Con ello entendí muchas cosas y a la vez me invadió una sensación de misterio indescriptible. No quería decir que no supiera amar (bastaría con enumerar las cosas a las que ha renunciado en beneficio de otros), pero sin quererlo creo que dio la mejor respuesta: me había equivocado de pregunta. No es tan importante saber describirlo como vivirlo. El por qué del amor es un misterio. Es más importante porqué actuar que definir el actuar. Aunque definiciones de amor hay miles, Jean Guilton en su libro *Mi testamento filosófico*, decía más o menos textualmente, *“si tengo que escoger entre la ignorancia y el misterio, me quedo con el misterio”*, y aunque no hablaba del amor, es aplicable a la cuestión.

Como apuntábamos infantilmente al principio de este trabajo, todos queremos ser felices. Buscar respuesta clara a la pregunta planteada no es tarea fácil, entre otras cosas, porque la persona de la que nos enamoramos tiene mucho de elemento circunstancia y otro mucho de elemento vocación de la que hablábamos al principio. La libertad, en los comienzos de una relación, entra en juego relativamente, sobretodo si ocurriera un encuentro casual traducido en un enamoramiento inmediato. Según un hermano mío *“el flechazo no existe”*; lo que pasa es que tendríamos que definir el concepto para poder decir si estamos de acuerdo o no.

*“Todas las familias felices se parecen entre sí, pero cada familia desdichada ofrece un carácter peculiar.”*⁷ Así empieza la traducción castellana de la obra maestra, si no es *Guerra y Paz*, de León Tolstoi, una novela que, entre otras muchas cosas, exalta el valor de la fidelidad.

Llegados a este punto, lo lógico es que elijamos acercarnos a una persona con planteamientos vitales similares. Que tenga una escala de valores clara. Que forme parte de un ámbito social similar, aunque el enamoramiento no entiende de clases. Que entienda la decisión como proyecto, no como el helado o la falda de la que hablábamos. Hay diferencias superables, lo que supondría que hay algunas que no lo son. La

7 Leon Tolstoy; *Anna Karenina*, 1877.



ideología, la cultura, la concepción de hombre, su dimensión espiritual. Habrá que compartir principios esenciales y limar las diferencias que dificultan la complementariedad.

Para que nuestra familia sea como una de esas de *“las que se parecen entre sí”*, la razón buscará lo que es lógico, cultural, religiosa y socialmente más ajustado. Sin embargo, en ocasiones el corazón tiene sus razones. De ahí el *“peligro”* del enamoramiento, descrito por Ortega y Gasset como *“ese período de imbecilidad transitorio”*, que puede llevarnos a tomar decisiones lamentables en el futuro y que en presente no aparecen como tales.

3.4 *“Qui no arrisca no guanya”*

Es muy fácil valorar los acontecimientos a toro pasado. Así, de la misma manera que nadie podía saber que Ibraimovic no era un fichaje óptimo para el Barça, nadie puede asegurar que el hombre, o la mujer, con el que decida uno embarcarse en un proyecto como el de formar una familia, vaya a tener éxito en todos sus aspectos. Todos nos acordamos –mis hermanas seguro que no– de la estrategia que usó la Scudería Ferrari en el último gran premio de Fórmula Uno del año 2010. Parece ser que la estrategia mejor no era que nuestro piloto Fernando Alonso se dedicara a estar por delante de su más directo rival, al australiano Max Webber. No fue suficiente. Es muy fácil decir que la estrategia tendría que haber sido otra cuando se ha perdido el mundial de pilotos y el de constructores.

Para ganar la lotería hay que jugar, para marcar un penalty hay que chutar y, como me recuerda un amigo, profesional del mundo de las finanzas y parafraseando a Warren Buffet, sin riesgo no hay beneficio (*“no risk, no gain”*).

Una de las mejores maneras de aprender de las situaciones es arriesgar, sabiendo que pueden salir mal las cosas. ¿Se imaginan una pareja que al cabo de los años se encuentra mal casada con otras personas y se dicen que se querían pero no se atrevieron a confesar su amor? El hombre es quien más responsabilidad tiene a veces para dar el primer paso, aunque hay más de uno que no se entera o no se quiere enterar de que una oportunidad está pasando por delante. Los trenes pasan una vez, no dan marcha atrás. Otra cosa es saber a qué tren subirse.



Me ha parecido muy sugerente, y la cito, la carta apostólica *Mullieris Dignitatem* donde se explica esa trayectoria del amor del hombre hacia la mujer: Si el autor de la *Carta a los Efesios* llama a Cristo Esposo y a la Iglesia Esposa, confirma indirectamente mediante esta analogía *la verdad sobre la mujer como esposa*. El Esposo es el que ama. La Esposa es amada; *es la que recibe el amor, para amar a su vez*.⁸

No es el cometido de este trabajo dar una visión sobrenatural de la educación, pero sí creo fundamental que la persona cultive su dimensión espiritual y que pueda dar motivos de ese cultivarse. De ahí el siguiente epígrafe.

8 Carta Apostólica *Mullieris Dignitatem*, Juan Pablo II, 1998



4. La final de Champions de cada día

Los ejemplos sencillos son los más sugerentes, aunque se corra el riesgo del ridículo. La familia es un equipo que cada día juega la final de Champions y lo que se puede pedir es que cada uno de los miembros del equipo *lo dé todo en el terreno de juego*, cada cual en su lugar. Se consigue ganar esa final cada día con una adecuada actitud. Johan Cruyff, entonces técnico del F.C. Barcelona dijo a sus jugadores el día de la gran final en el estadio de Wembley en 1992 antes del partido, “salid y disfrutad”. Y ganaron. La diferencia está en que en la familia, la verdadera victoria es la actitud en sí. Luchar cada día es ganar cada día. Para desarrollar esa actitud, es necesario cultivar la dimensión espiritual de cada miembro de la familia.

Uno hace lo que puede y no puede dar de lo que no tiene, como vamos recordando de vez en cuando. Así lo decían los romanos y lo dicen ahora los registradores de la propiedad según el principio latino *nemo plus iuris ad alium transferre potest, quam ipse habet*.

24

Cada miembro del equipo está comprometido con su familia sólo por el mero hecho de ser parte de ella. Pero existen grados de compromiso, por lo que habrá diversos tipos de conducta de cada uno de ellos.

Antes de llegar a la citada final, los jugadores del F.C. Barcelona tuvieron que pasar una semifinal de ensueño, que – bien, es cierto - podrían no haber ganado, pero que quizá es aún más reveladora de la actitud de final de Champions que apuntábamos. ¿Quién no se acuerda de ese pase de Ronald Koeman a escasos minutos del final? ¿Quién no recuerda ese remate de Jose Mari Bakero sin apenas ángulo sin creer en algún momento que era imposible que entrara el esférico al fondo de la mismísima red? Así ocurrió. Estoy seguro de que mis hermanas tampoco recuerdan esto.

Llegó por fin la gran final. Pocas palabras del técnico antes del partido. Un Johan Cruyff con más pelo, más delgado e igual de tímido dejó esas palabras para la historia “salid y disfrutad”. Durante los días de preparación, evidentemente diría muchas otras cosas de nivel técnico-deportivo, anímico incluso, pero todo ello serían conjeturas que nos alejarían del tema. La filosofía o conjunto de valores de Cruyff, han permanecido indudablemente en la institución y han pasado de entrenador a jugadores, jugadores que ahora tratan a su modo transmitir los valores que recibieron.



4.1 La lucha, victoria (en sí misma.)

Esa actitud de final de Champions, en la que está en juego todo el trabajo de un año, es la que podemos esperar y fomentar en los miembros de una familia. La actitud, lo importante es la actitud. Pero como vamos diciendo, nadie da de lo que no tiene. Si los padres no tienen una actitud de final de Champions, en el sentido de vivir el momento como si fuera el último, con la ilusión que se transmite hasta en los momentos malos, difícilmente –que no de manera imposible– los hijos se empapan de un sentido positivo y optimista necesario para el desarrollo de cualquier empresa, *Joint venture*, consorcio y en este caso de la empresa más importante de cada uno, su Familia.

La actitud. Salud y disfrutad. Los resultados importan, pero importan menos. Evidentemente, los niños, a medida que se van haciendo mayores, tienen que ir tomando responsabilidades acordes a su edad y entendimiento. Así, es posible exigir a un niño de 10 años que se haga la cama cada día, no así a uno de 3. Pero no por ello vamos a dejar de enseñarle, o lo que es más difícil, hacer la cama con él. Se tarda el doble. Porque la cama la haríamos mucho más rápidamente nosotros que nuestro hijo de 3 años (bueno aunque hay más de uno muy espabilado) y ya podríamos estar pensando en la siguiente etapa del día. Pero si también le ponemos la chaqueta en vez de ayudarle a hacerlo “solo”, o si le sentamos en la silla para desayunar en vez de que se suba él, simplemente porque así nosotros llegaremos antes al trabajo, puede que perdamos una doble oportunidad; por un lado la de enseñar y, la otra, la de darnos de verdad a nuestro hijo. Vivir la final de cada día es una cuestión de actitud: “salid y disfrutad”.

Aunque la teoría es muy clara, la realidad es más rica en matices que estas letras. Aquí se trata de pensar y tratar de ser consecuente. Otra cosa es lo que haga cada uno después. Pero para mejorar, lo básico y primordial es admitir que debes mejorar.

Esa *actitud de final de Champions* se traduce en adecuarse en cada circunstancia con naturalidad a la necesidad de los hijos. Quizá no es tan importante que el chaval aprenda hoy a ponerse solo la chaqueta como que vea y entienda que su padre o madre le enseñan y le dedican tiempo. La autoexigencia diaria redundará en los demás de tal manera que, a veces, es difícil percibir hasta qué punto se hace un bien al de al lado, en este



caso, hijos, hijas, marido o mujer. No hay mejor predicador que el buen ejemplo. Ser consecuente es muy exigente.

Puede ser un gran error creer tener éxito o haber fracasado. Eso sí que es relativo. Hay quien se esfuerza por tener la clave del éxito. Quizá no haya ninguna puerta que se llame así. ¿A dónde voy con esto? Vivimos más pendientes de los resultados que del camino que se recorre. Desde los parvularios - “¿Cuántos gomets⁹ amarillos te han dado hoy en el cole?” - pasando por el colegio - “¿Cuántos *prograsa adecuadamente?* ¿Cuántos notables, sobresalientes, matrículas?” - y en la Universidad - “¿De cuántas te has matriculado este año?” - a las multinacionales o pymes - “¿Cuánto has promocionado?”.

Es evidentemente necesario, y sería muy estúpido no aceptarlo, tener referencias de los conocimientos adquiridos, o ser consciente de que los resultados son indicativos de cómo está siendo el desarrollo de una persona en concreto. Pero igual de estúpido o peor, sería hacer una valoración de ella por unos resultados o por datos estadísticos. Así se hace lamentablemente en las instituciones públicas y empresas en muchas ocasiones. Sabemos que la persona es mucho más que unos resultados académicos o una carrera profesional pero, a veces, lo olvidamos.

26

Ese “Salid y disfrutad” de Johan, creo que encierra una actitud que bien puede servirnos para la final de Champions que disputamos cada uno en casa. Sólo estamos “obligados” a darlo todo en el terreno de juego, ya seamos Johan, Laudrup, Zubizarreta, Iniesta, Papá, Mamá, Patricia, Ricardo o Martita. Dando lo que tenemos, desde el poder ser jugador de final, a jugar esa final y ganarla. De nuevo del poder ser, al ser. Porque la gran ventaja del estadio de nuestras familias, es que jugamos en casa y podemos ser campeones todos los días. (¡¡Ya oigo los cánticos!!)

4.2 La dimensión espiritual de la persona

Hay personas que no pueden estar a solas consigo mismas; parece como si huyeran de su propia intimidad interior por miedo a conocerse. El silencio, puerta del alma de cada uno, es algo que puede llegar a aterrar. No admitirlo puede ser un problema a la larga, después de una vida

9 Significa en catalán, pegatina de diferentes colores y tamaños que se usa para jugar y decorar.



llena de viajes, compromisos sociales, noticias, clases, reuniones, fiestas, conciertos, incluso eventos religiosos. El ruido del exterior va camuflando las preguntas básicas de nuestra vida. ¿Quién soy yo? ¿Qué sentido tiene vivir? ¿Quién es Dios? ¿Qué es el hombre? Y retrasar estas respuestas ¿no influirá quizás en los hijos de cada uno?

El hecho de no querer afrontar o no buscar respuestas es sinónimo de malestar y, en ocasiones -perdón por la sinceridad- de cobardía. Y lo que está claro es que da igual dónde se encuentre cada uno, porque esa eventual intranquilidad interior se lleva allá a donde se vaya, por mucho ruido que nos rodee y por muy lejos que se viaje.

Recuerdo una frase tonta que suele decir un amigo con un tono más gracioso que el que yo pueda transmitir ahora, porque el cómo lo dice es lo más sugerente. Dice: "*Arriba un punt en la vida d'un home...*" y entonces nos echamos a reír. La verdad no estoy seguro de porqué nos reímos. Pero nos reímos. Quizá porque estamos admitiendo que no tenemos respuestas para todo.

Esa frase catalana fácil de traducir significa que llega un momento en la vida en el que hay que tomar una decisión fundamental. ¿Es para mí Dios un tema tabú? ¿Trato de buscar respuestas? ¿O soy capaz de no preguntarme sobre el tema? ¿Soy verdaderamente coherente con mi Fe?

27

Desde luego, ese ruido del que hablábamos antes puede ayudar a dilatar en el tiempo la cuestión, pero al final la dichosa o maldita pregunta -según se vea- volverá a llamar a nuestra puerta, porque no podemos vivir sin la verdad. Y esa final de Champions que jugamos cada día, la que requiere una actitud positiva, optimista, convencida, no puede tener una base real si no hemos resuelto las preguntas más fundamentales. Una vez más, nadie da de lo que no tiene.

4.3 Educar en la libertad para educar en la Fe

Si para esa *actitud de final de Champions* es necesario cultivar la dimensión espiritual, ello significa educar en la fe. Evidentemente, la educación en la fe es educación en la libertad. Las ideas deben ser propuestas, no impuestas.



Educar en la libertad de los hijos supone correr cierto riesgo, pero es la única manera de que el crecimiento en la Fe sea verdaderamente personal y no sea algo que se hace de manera automática. Sólo cabe decidir responsablemente cuando se ha elegido libremente, lo que supone una propuesta, no una imposición.

Hoy asistimos a dos tendencias opuestas, dos extremos igualmente negativos: por una parte, el laicismo, que a menudo solapadamente margina la religión para confinarla a la esfera privada; y por otra, el fundamentalismo, que en cambio quisiera imponerla a todos con la fuerza¹⁰.

El mensaje del Papa actual a toda la humanidad es claro. Vivimos en una época que desafía la libertad religiosa ya sea por defecto o por exceso. Está claro que la religión tiene un impacto fundamental en la vida de las personas. ¿Cómo me he planteado yo llevar este tema con mis hijos? ¿Creo que es necesaria una formación en la religión? ¿Tengo una opinión forjada al respecto? ¿Es cierto que se nos obliga cada vez más a no hacer manifestaciones públicas de nuestras creencias? ¿Vivo lo que creo? ¿Viven mis hijos lo que les enseño?



5. La crisis conceptual de la familia

A continuación una serie de matices en los conceptos que hoy se usan para hablar de la familia.

5.1 No existe la familia tradicional, existe la Familia, naturalmente.

Este es un punto políticamente incorrecto, pero no sería coherente escribir algo que no se vive o que no se piensa. No sólo en algunos artículos de autores expertos en la materia, sino también en los medios de comunicación, se habla de tipos de familia, de tipos de padres o madres. A continuación trataré de explicar porqué del peligro de usar libremente estos conceptos y encorsetarnos en uno de esos supuestos tipos.

Hoy se habla de familia tradicional, familia monoparental, de familia de madre soltera, de familia de padres separados y también se las clasifica por maneras de educar: así, hay quien habla en términos de familia sobreprotectora, familia rígida, familia estable, familia flexible. Muy bien. Lo dicho hasta aquí puede servir para explicar el cambio social que va sufriendo nuestro país, pero todos esos tipos de los que ahora hablamos de modo tan bien clasificado ¿no existían ya en el siglo XIV, por poner un siglo? Al fin y al cabo, de lo que hablamos no es únicamente de una comunidad, sino de una serie de individuos, o mejor, de una unidad de personas.

Cuando se habla de familia tradicional se hace en el sentido de que existe un padre, una madre y unos hijos. A eso, en ocasiones, se le puede dar una nota de estabilidad por simple definición, o por el contrario, se emplea el término no raras veces para darle un sentido anticuado, “carca” o incluso antiliberal.

Se usa también en ocasiones para sobreentender un papel dominante del marido y un papel de sumisión de la mujer que dista mucho de los



logros de los derechos históricos adquiridos por la mujer en Europa, derechos que ha costado demasiado tiempo reconocer.¹¹

Uno de los peligros de seguir usando el concepto familia tradicional una y otra vez, es que acabe por entenderse que lo único correcto y bueno sea esa forma de familia.

Evidentemente lo óptimo -evidentemente para mí, que soy el tercero de ocho hermanos con el mismo padre y madre desde hace 29 años, - sería que todo niño pudiera tener lo que tiene derecho a tener según las Naciones Unidas¹². Ello no implica que la imposibilidad de ejercer plenamente ese derecho vaya en contra del desarrollo normal de sus potencias. Sublimar la familia tradicional como modelo a seguir me parece que puede tener ese peligro. ¿Para qué hablar de familia tradicional si podemos hablar simplemente de familia? De familia en el sentido más natural de la palabra. La Familia, sin más adjetivos. Oír hablar de la siguiente manera sería cuanto menos ridículo: "La Sagrada Familia tradicional" o "es que en la familia tradicional se suele hacer no se qué"; o "no, esto son cosas de familia tradicional".

Me ha parecido conveniente apuntar lo siguiente. Sorprendentemente o no, no se usa el término familia tradicional en la Exhortación *Familiaris Consortio* de Juan Pablo II, ni en el Discurso del Papa Benedicto XVI al iniciar el Congreso Eclesial de la Diócesis de Roma sobre «Familia y comunidad cristiana: formación de la persona y transmisión de la fe» de junio de 2005. No recuerdo - no he encontrado en sus discursos - en la visita del Santo Padre este pasado noviembre de 2010 a la ciudad de Barcelona que se hablara en esos términos. Honestamente, nunca habría pensado que me fijaría en qué no dice alguien, o qué expresiones no utiliza, pero me ha parecido pertinente resaltarlo.

11 Baste recordar que el sufragio universal en España fue impulsado por la política republicana Clara Campoamor y que dicho derecho hoy, a todas luces, indiscutible, no vio luz hasta el año 1931.

12 El niño, para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad, necesita amor y comprensión. Siempre que sea posible, deberá crecer al amparo y bajo la responsabilidad de sus padres y, en todo caso, en un ambiente de afecto y de seguridad moral y material; salvo circunstancias excepcionales, no deberá separarse al niño de corta edad de su madre. La sociedad y las autoridades públicas tendrán la obligación de cuidar especialmente a los niños sin familia o que carezcan de medios adecuados de subsistencia. Para el mantenimiento de los hijos de familias numerosas conviene conceder subsidios estatales o de otra índole. (Declaración de Derechos del Niño, 20 Noviembre de 1959).



Otro de los peligros al hablar de tipos de familia es que se alienta la supuesta diversidad de los mismos. Algunos de esos supuestos están lejos de ser óptimos para el desarrollo natural de un niño. Como decíamos, ese apelativo puede significar en ocasiones, por contraposición, que al ser lo que se dice tradicional, no se es moderno, progresista, adaptado a los tiempos de hoy. Tener padre y madre empezará a tener que sonar retrógrado. O pero aún: lo natural no sería moderno: lo artificial sí.

Del mismo modo que no existe el matrimonio tradicional, porque sólo existe el matrimonio¹³, no existe la familia tradicional, porque sólo existe la familia. Existir no es quizá el verbo más preciso, pero el uso del término me parece totalmente inapropiado. Poner apelativos que implican la existencia y una posible aceptación de otras formas como perfectamente válidas, no es un peligro sólo conceptual o teórico, sino real y peligroso y que puede acabar por plasmarse en la legalidad, como ocurre en no pocas ocasiones ¿Bastaría un lobby de presión y que algo estuviera de moda, para que fuera lícito orinar en la calle, adoptar farolas, ocupar casas o tener matrimonios de tres personas? ¡Podríamos empezar a argumentar falsamente que la raíz etimológica del matrimonio implica tres personas por dotarle sentido pleno a la segunda sílaba! ¿Se imaginan? No quiero seguir dando ideas extrañas, lo cual es muy fácil.

Como método de estudio estadístico, evidentemente, el concepto puede servir para entenderse hoy en día. Sin embargo, el uso abusivo de ello puede dar connotaciones peyorativas para quien no tiene las mismas posibilidades, o bien, legitimaciones indirectas que en nada ayudan a la protección de la naturaleza de esta institución: Papá, Mamá y los hijos. Personalmente, sé que puede sonar un poco atrevido, pero cuando me hablan de familia tradicional pienso *¿qué es eso? No existe la familiar tradicional, existe la Familia (Natural).*

13 Vid. Apartado 7. En una sociedad donde el relativismo gobierna las leyes es difícil saber a qué atenerse cuando se trata como relativo lo que no lo es. Si el Estado equipara una cohabitación entre parejas del mismo sexo al matrimonio, podemos llamar matrimonio a lo que queremos definir en a ley. Sólo hay que equiparlo a lo que convenga cultural o históricamente, con el peligro de olvidar cuál es el origen de las cosas y los conceptos y, por lo tanto, su auténtico significado.



5.2 No existe la familia ideal

En una conversación entre amigos en no pocas ocasiones una persona le cuenta a otra los problemas que tiene con su mujer, su novia, su hija. ¿Cuántas veces se habrá concluido que no existe el hombre ideal, no existe la mujer ideal y por extensión la hija o hijo? Tengo una hermana excepcional que dice que su hijo es ideal y personalmente también pienso eso de mi familia. Nunca mejor dicho, hay que *“barrer pa casa”*.

Como el propio adjetivo indica se trata de excepciones que confirman la regla. Este tema es quizá demasiado teórico, pero la ideas existen en cuanto ideas nada más. Otra cosa diferente es su materialización. La familia ideal existe en una idea y su materialización es otra cosa. Eso está claro. La cuestión es saber cuál es el punto de partida, saber a dónde se quiere llegar y qué medios se ponen alcanzar el objetivo.

No me parece descabellado afirmar que los modelos que se pretenden seguir en la vida, son los que hemos aprendido como buenos. La vía por la cual se han aprendido puede ser directa, a través de la familia en la que uno ha vivido, o indirecta, por no haber vivido en una familia unida por los motivos que sean, pero que se haya aprendido a ver qué es lo bueno para un hijo, para una mujer o para un marido.

Un ejemplo contemporáneo de esa vía indirecta es claramente Tim Guénard. En su libro *“Más fuerte que el odio”*, relata la dura infancia en que tuvo que soportar increíbles maltratos de sus padres y un sin fin de otras desgracias que deberían haberle llevado a la más pura miseria física y psíquica. Sin embargo, hoy es un hombre felizmente casado, con cuatro hijos, dedicado a labores sociales, entre otras muchas cosas.

5.3 La adopción adecuada

A partir de la entrada en vigor de la Ley 21/1997, de 11 de noviembre, en España se produjo un cambio radical en la concepción de la institución jurídica de la adopción, ya que la ley trataba de inducir dos principios fundamentales en los que se basa la adopción: la configuración de la misma como un elemento de plena integración familiar y el interés del niño adoptado que se sobrepone a los otros intereses legítimos que se dan en el proceso de constitución de la adopción. Por otra parte se po-



tenció el papel de las entidades públicas con competencia en protección de menores.

La Ley Orgánica 1/1996, de 15 de enero, de Protección Jurídica del Menor, respecto a la adopción nacional e internacional, introdujo la exigencia del requisito de idoneidad de los adoptantes, la cual debe ser apreciada por la entidad pública.

Según el Código civil español vigente, la adopción requiere que el adoptante sea mayor de veinticinco años. En la adopción por ambos cónyuges basta que uno de ellos haya alcanzado dicha edad. Y siempre el adoptante habrá de tener, por lo menos, catorce años más que el adoptado. Además la adopción se constituye por resolución judicial, que tendrá en cuenta siempre el interés del adoptando y la idoneidad del adoptante o adoptantes para el ejercicio de la patria potestad.

Creo que la pregunta no es “¿puede una persona homosexual adoptar?” O incluso “¿la posibilidad de reorientarse sexualmente (que implique una patología emocional) es el presupuesto clave para valorar la idoneidad o no del adoptante?” Estas preguntas tan de moda, nos apartan sin querer, a mi modo de ver, de lo que realmente es más importante. No se trata tanto del derecho a adoptar de una persona, sino del derecho a una adopción idónea. Una vez más, el interés del niño adoptado que se sobrepone a los otros intereses legítimos que se dan en el proceso de constitución de la adopción, suponiendo que son legítimos y no fruto del capricho de un momento.

De todas maneras, sería injusto dejar de señalar que es posible la reorientación de personas homosexuales, según ha difundido -por señalar un ejemplo- la asociación NARTH¹⁴ en su boletín electrónico del 23 de abril, en el manual de 2009 de Essential Psychopathology and Its Treatment. Dice así:

“Aunque muchos proveedores de cuidados de salud mental y asociaciones profesionales han expresado un escepticismo considerable de que la orientación sexual pudiera cambiarse con psicoterapia y también suponían que los intentos terapéuticos de reorientación producirían daño, la evidencia empírica reciente demuestra que la orientación homosexual puede cambiarse terapéuticamente en clientes motivados, y que las tera-

14 National Association for Research and Therapy of Homosexuality. www.narth.com.



*pias de reorientación no producen daños emocionales cuando se intentan (ejemplos: Byrd & Nicolosi, 2002; Byrd et al., 2008; Shaeffer et al., 1999; Spitzer, 2003)."*¹⁵

Desde el punto de vista puramente estadístico, *"The data for same-sex unions in Norway and Sweden indicate, however, not only that such unions are relatively rare, but also that they are remarkably fragile, ending in divorce significantly more often than do the heterosexual marriages of peers. The statistics indeed reveal "that the divorce risk for partnerships of men is 50% higher than the corresponding risk for heterosexual marriages and that the divorce risk for partnerships of women is about double (2.67) that for men (1.50)." The researchers then re-examine the data in statistical models that take into account age, education, and other background characteristics, but these multi-variable models "do not alter the basic relation between divorce risks in different family types."*¹⁶

A la luz de estos datos, la valoración de la idoneidad queda a cargo de las autoridades autonómicas competentes. Llegados a este punto cabe preguntarse lo siguiente: ¿constituye la actividad homosexual un estilo de vida saludable o indiferente para la salud? Respuesta que nos ayudaría a calibrar la idoneidad del adoptante en cada caso.

34

"Indudablemente la actividad sexual de tipo homosexual conlleva problemas de salud, algunos de los cuales le son específicos. No solamente podemos observar los problemas asociados a la promiscuidad sexual y las infecciones de transmisión sexual, que también podríamos encontrar entre heterosexuales promiscuos, sino que existen problemas más específicos asociados a la utilización de los órganos sexuales sin tener en cuenta que por diseño están orientados a la complementariedad entre varón y mujer. Además, existen varias publicaciones científicas que demuestran que hay más ansiedad, depresión, intentos de suicidio y suicidio entre personas con sentimientos homosexuales independientemente de las dificultades psicológicas que puedan atribuirse al rechazo social de la homosexualidad en ciertos entornos. Estos problemas se observan, de hecho, en países donde no sufren ningún rechazo social"¹⁷.

15 Essential Psychopathology and Its Treatment p. 488 (editorial W.W. Norton & Company)

16 Gunnar Andersson et al. The Demographics of Same-Sex Marriage in Norway and Sweden," Demography 43 [2006]: 79-98

17 Francisco José Ramiro García, autor del Libro "Comprendiendo la Homosexualidad"



Parece lógico afirmar que si lo natural es nacer de una madre que sólo puede ser mujer, gracias a la intervención de un padre que sólo puede ser varón, cualquier combinación fuera de lo natural es inadecuada por desordenada a la luz, no sólo de la naturaleza misma, sino también de los datos más puramente estadísticos.

La adopción por personas homosexuales tiene por tanto un alto riesgo de no cumplir con el requisito de idoneidad basado en el interés superior del niño y, es por ello, en este contexto, claramente y sin temor a decir algo falso, contrario al orden de la lógica natural. La adopción por persona homosexual es antinatural al intentar suplir una nota de paternidad o de maternidad, inexistente en acto en el adoptante en estos casos.

Sin embargo, cosa muy distinta es que un Juez pueda entender que la idoneidad del adoptante recaiga en una persona con tendencias homosexuales, o una clara orientación homosexual, porque las circunstancias del caso concreto recomienden una decisión en ese sentido. Habría que ver los motivos. Ello no excluye la inexistencia de la nota de paternidad o maternidad, sin embargo pudiera ser lo adecuado como alternativa de lo que es óptimo, lo natural, en algún caso remoto. Ello me lleva a decir que la adopción por personas homosexuales llevaría en principio a una relación antinatural, aunque pudiera ser justificable – aunque poco recomendable a la luz de la estadística – si la idoneidad del adoptante estuviera debidamente motivada (por el juez), sobre la base de la prevalencia del interés superior del niño. Sin perder el norte, hay que buscar la adopción adecuada.



6. Relaciones paterno/materno filiales, bases del bien común

El padre tiene que hablar con su hijo y la madre con su hija, en muchas ocasiones, en el momento adecuado y de temas concretos. Hablaremos aquí del papel del Maestro en la escuela, continuación o complemento de la educación de los hijos.

6.1 Los frutos de las buenas relaciones

Como hemos dicho, los hijos se convierten en verdaderos espejos de nuestra vida. A continuación, escribiré una serie de situaciones de las que creo que podemos sacar algo bueno que recordar, aunque sólo sea por la mera reflexión:

- *La dedicación es una de las medidas de la confianza.* Puede ocurrir que haya épocas en que, por cualquier motivo lícito, no tengamos tiempo para dedicarlo a la familia. Hay que valorar si se trata realmente de falta de tiempo, o más bien de falta de organización, o falta de orden en las prioridades.
- *Saber dedicarse tiempo a uno mismo.* Nuestro proyecto de vida es también nuestro espacio de crecimiento individual. No hay que olvidarlo. Ello puede traducirse como, saber irse: No irse, sino saber irse bien. Necesariamente implica llevar los deberes del hogar más que hechos, hasta avanzados. Hay que salir de casa. El hombre es un ser relacional por naturaleza, no podemos estar semanas entre paredes. Los hijos aprenderán a dedicarse tiempo a sí mismos. Aunque en este aspecto acaban por enseñar los hijos a los padres. Pues que así sea. En ocasiones hay que sacar a los padres de casa. Echarlos con cariño.
- *Aprovechamiento del tiempo:* No hay nada peor que alguien aburrido. El aburrimiento es letal y puede ser peligroso. Saber pasar el tiempo ocupado en temas aparentemente poco trascendentes es primordial. Tener aficiones, ilusionarse por perfeccionarlas, compartirlas con tu mujer, con tu marido, con tu hijo o hijos.



- *Para ello, conocerse, ¿qué me gusta?* Siempre que no vayas a matar a nadie, o como se dice en la jerga jurídica, mientras no atentes a la buena fe, la moral o al orden público, viva la autonomía de la voluntad del 1255 del Código Civil. ¿Te gusta montar barcos de madera? ¡Pues conviértete en un número uno de los barcos de madera en tu tiempo libre! ¿Te gusta tocar la guitarra? Pues compón tus canciones, grábalas, crea, pásalo bien. Canta como si nadie te escuchara y desarrolla tu personalidad en tu familia.
- *Las virtudes invisibles* de las que hablábamos en el primer capítulo, la paciencia, el sentido del humor, son – como todas las virtudes – buenas y por tanto difusivas.
- *Religión ¿es mejor no dar, que dar algo equivocado?* Dependerá de qué demos o dejemos de dar, pero la transmisión deformada es más difícilmente reemplazable por una adecuada educación en la fe que cuando no se transmite creencia alguna. Pero ahí la cuestión que surge es ¿es posible no transmitir ningún tipo de creencia? Absolutamente no. Siempre se transmite un ejemplo de vida, de padres a hijos y en un tema trascendente con mayor claridad. Otra cosa es que se transmita una total indiferencia y despreocupación que, naturalmente, el hijo evaluará en algún momento de su vida. Valorará como hombre libre, abierto a la búsqueda de la verdad.
- *Hijos, aprovechad las oportunidades.* A ti, que tus padres te han dado lo necesario para desarrollarte como persona y forjarte un futuro, quisiera preguntarte ¿aprovechas los medios de los que dispones? Atención en clase, preparación de controles. Pregúntate ¿soy constante en mis compromisos formativos extraescolares? ¿llegas tarde al entrenamiento del equipo? ¿pones en práctica los consejos que los profesores te dan para estudiar mejor? ¿cuántas horas estudias? ¿estudias con el iphone o la blackberry al lado? La final de la Champions la ganamos todos o la perdemos todos. No basta con que Papá traiga comida y pague los gastos de la casa, de la misma manera que no basta un equipo goleador con una mala defensa.
- *Noviazgo de lo hijos.* Los padres ¿qué papel juegan? Pues normalmente el que se hayan ganado a lo largo de los años. La dedicación es la medida de la confianza. Los criterios a lo largo de la vida, propuestos y no impuestos, jugarán un papel primordial



en la relación paterno-materna filial. Pero las combinaciones son miles. Es posible tener un elevado grado de confianza, sin embargo no comentar ciertos temas de la esfera privada. La intimidad es una puerta que se abre a la persona en que se confía, pero no tiene porque abrirse siempre. Se confundirían la confianza con la dependencia.

- *La profesión u oficio.* En términos generales ¿qué hijo no se ha fijado en su padre? ¿qué hija no se ha fijado en su madre? La libertad a veces es una puñeta. No quiero decir que sea una condena a lo Sarte, pero decidir cuesta, a menos que no tengamos consciencia de lo que hacemos. Antes de "meterle" en la cabeza a un hijo que tiene que ser astronauta, habrá que valorar si le gusta viajar, por un lado, y por otro, si no estamos más pendientes nosotros de poder decir que tengo un hijo astronauta. ¿Realmente creo que es lo mejor para él o ella? Quien dice astronauta, dice futbolista, artista, dentista, obrero, abogado, peluquero o cualquier otra vocación profesional. Si es que es tal vocación. Lo bueno de poder optar es ser consciente de las posibilidades de ser que uno tiene. No todos valen para todo. Pero sí algunos valen para muchas cosas y pueden ser buenos en profesiones distintas.
- *No hay mayor problema que el que uno se inventa.* Puede ocurrir que en el afán de controlarlo todo, apreciemos cosas de la casa, comportamientos de otros familiares que nos parezcan problemáticos. Tenemos que ser cuidadosos. Todos, entrenadores, medios, delanteros, defensas y portero. A veces nos falta información. Hay que saber distinguir el interés por los demás, de la curiosidad y del afán de control. No sólo los padres, los hijos también.
- *Detrás del mal humor, suele haber cansancio o falta de información.* Las disputas dentro de casa suelen estar basadas en la falta de información, pero, en no pocas ocasiones, simplemente hay que darse cuenta de que se está cansado, con lo que convendría no sacar conclusiones precipitadas.



6.2 “La vida le enseñará”, el engaño del educador maleducado

En las tareas más corrientes de seguimiento, el camino más fácil sería dejar que vayan ocurriendo las cosas sin hacer nada respecto de nuestros hijos, sobre la convicción de que la vida misma le enseñará. Si no hace los deberes, o llega tarde a clase, o sale hasta horas intempestiva -por poner algunos ejemplos- nuestra inactividad no cambiará las cosas. Por muy increíble que parezca, el abandono puede llegar a ser el camino concreto que uno escoja. Por otro lado, existen temas más trascendentales y no tan ordinarios. Aquí quiero resaltar un par de ellos ya que el tema religioso ya ha sido abordado con anterioridad, pero que son también expresión del mismo.

a) Hablemos de sexo

Cómo vienen al mundo los hijos, no tiene mucho misterio. Hoy en día un niño tiene acceso a mucha más información que hace veinte años. Ello tiene sus ventajas pero también sus inconvenientes si tenemos en cuenta que la información puede no ser veraz, o inapropiada en la forma de explicar las cosas. No pocos niños de edad escolar primaria podrían hablarnos con una sencillez aplastante sobre este tema, sonrojadamente lo más seguro. Que los tiempos han cambiado es un hecho también en este campo. Uno puede estar suficientemente informado como para valorar el uso adecuado de la sexualidad y saber escoger la manera de vivirlo.

Sin embargo, ¿no es preferible que un padre explique a su hijo ciertas cosas y una madre a su hija otras tantas? Creo que estamos todos de acuerdo. Aunque nos podemos dejar llevar por la mejor de las excusas llamada “la vida le enseñará”, a pesar de que es realmente muy buena, porque es del todo cierta y verdadera. Pero una cosa no quita la otra.

Hoy vivimos una verdadera idolatría del sexo, impulsada por la pornografía en todas sus formas. La sociedad condena en muchas ocasiones lo que es escandaloso, cuando a su vez promueve esa idolatría. Es necesaria una educación sana sobre la sexualidad más que nunca. Las opiniones de la mayoría no tienen porque responder a la verdad de las cosas, en eso estamos de acuerdo. Si a todos nos parecieran bien las doctrinas nazis ¿sería lo bueno para todos? No lo parece. La verdad, si es verdad, debe ser inmutable. El sexo desligado del amor deja de ser instrumento y pasa a ser un objeto de búsqueda de placer fácil y asequible. El placer puede crear adicción. El peligro de esta adicción no es como cualquier otro. Lo



dice de una manera muy original, Enrique Rojas en su libro *La ilusión de vivir*: “Si se falsifica su verdadero sentido y se propaga la libertad absoluta al respecto, se termina en una de las peores esclavitudes que puede padecer un sujeto: vivir con un tirano dentro que empuja y obliga al contacto sexual anónimo”¹⁸. Un tirano que te lleva a lo anónimo. ¡Qué lejos de ser humano!

b) Hablemos de la muerte

Hablamos de ello porque es otro tema que suele silenciarse en las conversaciones. Parece incómodo. Desde luego a nadie le gusta morir. Nadie lo ha experimentado, pero asusta. La muerte es el final de la vida, el último acto donde cae el telón. A todos nos llega la muerte, sólo es una cuestión de cuándo y cómo, nos dice William Wallace. Vivimos en tiempos donde flota un pensamiento como de cierta perennidad de lo material. Se vive al minuto. Se busca el placer por el placer. Vivir cada instante. Un *Carpe diem* fundado en la forma, más que en el verdadero contenido del dicho clásico. Se tiene mucho miedo a la palabra “eternidad”. Las cosas que son para siempre. Cosas o personas. Molesta hablar de la muerte porque implica separación de este mundo de un ser querido, o la separación del mundo que uno se ha creado.

40

Pero hay que afrontar este acontecimiento como una realidad y, como realidad, es buena. Platón explicaba que no se podía separar lo bueno, lo bello y lo verdadero. Pues si la muerte es verdad, es buena en cuanto que es, pero, ¿es bella la muerte? No lo parece, pero como puerta de un mundo mejor quizás pueda entenderse más. En fin, hablemos de la muerte. ¡No pasa nada! Ello implica una actitud madura en nuestros quehaceres cotidianos, conscientes de que nada es para siempre en este mundo. Ni el trabajo, ni los amores de la tierra, ni la familia, ni los amigos. Pasar el tiempo para compartirlo con tus hijos, con tus padres es, no sólo no haberlo perdido, sino aprovechado, y más aún, disfrutado. “Salid y disfrutad”. Cuando se habla del miedo a la muerte, no es un miedo a la muerte en si misma, sino lo que puede llevar consigo. El olvido. Ese es el verdadero miedo. Tenemos miedo a ser olvidados. Miedo a que una vida no haya tenido significado para nadie. Miedo a no haber amado. Miedo a no haber sido amado. Ya lo teníamos claro, pero ¿qué he hecho hoy por mi familia? Y además ¿quién se acordará de ti de aquí 200 años?

18 Enrique Rojas, *La ilusión de vivir*.



Probablemente nadie. Hablemos de la muerte, sin dar conferencias, con el sabor de lo cotidiano.

6.3 El papel del Maestro en la escuela y los padres

Los padres, dadores de vida y por ello principales educadores de sus hijos, tienen no sólo el deber, sino el derecho de educar a sus hijos. Otra cosa es que esta doble verdad se reconozca como tal en un texto legal, o si la forma en que se reconoce es la adecuada. La Declaración Universal de Derechos Humanos, señala el derecho de los padres a elegir la educación que prefieren para sus hijos¹⁹, y es significativo el hecho de que se incluya este principio entre los básicos que un Estado no puede negar o manipular.

Los padres pueden delegar este derecho/deber, aunque nunca podrá ser una delegación total. Una vez más, "los padres son los primeros y principales educadores de sus propios hijos, y en este campo tienen incluso una competencia fundamental: son educadores por ser padres"²⁰. Los maestros en la escuela son complemento de la educación de los hijos. Pero ¿qué significa complementar? Podemos creer que significa exactamente lo mismo que completar. Con lo que estaríamos suponiendo que la educación por parte de los padres es incompleta. Desde luego la literalidad de las palabras lleva a interpretaciones sorprendentes. Pero ¿debemos interpretar literalmente? La manera de interpretar no es quizá lo más fundamental, sino saber si realmente es necesaria dicha educación complementaria o no. Ciertamente, si lo es, no es complementaria en el sentido de accesoria, sino formando parte sustancial de la educación en sí. ¿Un anexo sustancial quizá? Ello no sería compatible con llamar a los maestros educadores adicionales, serían más bien educadores secundarios en contraposición con los principales, los padres. A estos educadores "secundarios" preferimos llamarlos profesionales ya que, de su cometido, surge una auténtica profesión. "Cualquier otro colaborador en el proceso educativo debe actuar en nombre de los padres, con su consentimiento y, en cierto modo, incluso por encargo suyo".²¹

19 Declaración Universal de los Derechos del Hombre, 10-XII-1948, n. 26.

20 Juan Pablo II, Carta a las familias, 2-II-1994, n. 16.

21 Juan Pablo II, Carta a las familias, 2-II-1994, n. 16.



Pasamos a repasar brevemente algunos aspectos prácticos fundamentales de las labores de los profesores como educadores profesionales, Maestros:

- Aquí también la dedicación mide la confianza. Hay que ganársela con un verdadero interés por el hijo/alumno. Esa confianza la obtiene un profesor únicamente siendo buen profesor primero. ¿Quién se fiaría de alguien que no sabe vender su producto o de un guía que no sabe adónde va?
- El trato igual-desigual. El profesor tiene que tratar de manera adaptativa y proporcional, según las circunstancias y talentos a cada alumno.
- La justicia. Un profesor debe ser justo en las calificaciones, en las reglas, en evitar favoritismos. También en los castigos.
- La serenidad en la docencia, es lo que se dice hoy un *Must*, para no contaminarse con el nerviosismo del aula, para dar paz.
- La sensatez. Ello significa no poner trabajos imposibles, no señalar metas irreales.
- La exigencia. Enseñar a ser inconformista, a aspirar a lo máximo posible.
- Es deber tanto de los padres como de los profesores *comunicar las actividades* de la escuela por unos y *asistir a las actividades* por otros, tanto las deportivas como las más estrictamente académicas. Es muy importante la asistencia de ambos cónyuges, aunque ello suponga un gran esfuerzo, ya que ello dará lugar a que el hijo entienda con hechos -y no con mil palabras- la importancia de su formación académica y personal.
- La comunicación entre padres y maestros no puede truncar la confianza en las relaciones paterno-filiales, ni en las relaciones profesor/alumno. Esta es una idea que requiere de un exquisito uso de la información. Lo que se ha contado como una confidencia íntima, es una confidencia íntima. Usurpar esa confianza no sólo es reprochable socialmente, o moralmente incluso, es además muy poco inteligente ya que lleva consigo la pérdida de confianza para con el hijo o alumno. Ello es prueba una vez más de que lo bueno es difícil de conseguir y que lo malo está casi siempre más al alcance. Es más fácil hacer las cosas mal, pero es siempre menos inteligente.

Sin embargo, puede haber ocasiones en que, en aras al bien del hijo/alumno, el hecho de facilitar cierta información sea, no sólo moralmente



irreprochable el hecho de facilitarla, sino su contrario: reprochable el hecho de no facilitarla, si ello es motivo de causa o de agravante de un mal. Ayudar a superar ciertas vergüenzas, limitaciones, defectos, es más inteligente desde una coordinación entre familia y centro educativo que desde la incomunicación.

Como decíamos en el apartado 1.2, la familia de hoy vive en la sociedad de hoy, en la cual la mayoría del tiempo del crecimiento de un hijo transcurre fuera de casa, en los parvularios, colegios y universidades. Este sentido educativo de la labor profesional del Maestro es cada vez más palpable, porque es cada vez más necesario. El deber del profesor es ser buen profesor y no se le puede pedir más. Sin embargo ¿ser buen profesor significa únicamente enseñar? Esa vocación a la enseñanza ¿no tiene una base educativa implícita? No podemos contestar estas preguntas categóricamente. Sí, o no. Blanco o Negro. Además, está claro que a lo largo del período de enseñanza de los hijos, éstos buscan otros modelos, a parte de los padres, de los que aprender. Modelos de vida. Acabar por odiar o admirar a un profesor no es poco frecuente. Por ello - “zapatero a tus zapatos” - los profesores deben enseñar bien sus materias, pero a su vez - “zapatero hay más cosas que tus zapatos” - ser conscientes de que su conducta sirve de modelo para muchas personas, de la misma manera que lo es la de algunos ídolos deportivos, del mundo del cine y de la cultura en general. ¿A quién no le gustaría tener el temple de Rafa Nadal? ¿La sencillez de Leo Messi? ¿La elegancia ante una dificultad de Alberto Contador a pesar de la sospecha del dopaje por contaminación? Virtudes sin duda menos vistosas que la potencia, velocidad o resistencia, respectivamente.

Subraya este hecho de una manera muy clara Benedicto XVI, advirtiendo que la educación a día de hoy se está reduciendo a “la transmisión de determinadas habilidades o capacidades de hacer, mientras se busca satisfacer el deseo de felicidad de las nuevas generaciones colmándolas de objetos de consumo y de gratificaciones efímeras”²², con lo cual los hijos quedan “abandonados ante los grandes interrogantes que surgen inevitablemente en su interior”²³, a merced de una sociedad y una cultura que ha hecho del relativismo su propio credo.

Podemos afirmar sobre la base de estas advertencias que los maestros de hoy deben tomar una actitud adaptativa y proporcional. Esto es, adap-

22 Benedicto XVI, Discurso a la Asamblea Diocesana de Roma, 11-VI-2007.

23 Benedicto XVI, Discurso a la Conferencia Episcopal italiana, 28-V-2008.



tarse a las necesidades sin salirse de lo que es su cometido, pero proporcionalmente, teniendo en cuenta las circunstancias.

Unas palabras de un buen amigo profesor y maestro, aparentemente contradictorias con la idea que aquí defendemos – “zapatero hay más cosas que tus zapatos” – que me parecen muy significativas, porque sí me parece una persona modélica la persona en cuestión, cuyo anonimato es fruto de la voluntad del autor. Decía: *“me parece que no es obligación del profe ser buen tipo, sino buen profe (...) Pero, si lo es, tanto mejor, porque, sin darse cuenta, será buen modelo de vida; (...) Pensé que no lo diría, pero ahí va: al bueno de Guardiola, seguro que le hablan de todo, porque le admiran”*.

La conclusión a la que podemos llegar es la siguiente. Un profesor que busque hacer bien su trabajo, acabará por ser un buen modelo de vida. Podrá abarcar no sólo la enseñanza como medio de transmisión de conocimientos concretos – “ser buen profe”- sino la transmisión de valores humanos -“ser buen tipo”- que hagan de esa enseñanza no ya una subespecie de la educación, sino formar parte – por esa delegación paterna que apuntábamos al principio de este apartado – de la educación del alumno, no sólo como alumno, sino como persona. No ser sólo profe sino Maestro.



7. La jerarquía de las relaciones sociales: la Familia por delante.

No vamos a reinventar la rueda, ni a decir algo que supere el intelecto de las voces verdaderamente autorizadas, como las que citaremos más adelante o ya hemos citado hasta ahora. Pero quiero llamar la atención sobre algunas cuestiones incómodas.

7.1 Un buen ataque.

A la hora de enfrentarse a su carrera profesional, una mujer puede hacerse esta pregunta “¿decido ser madre o busco promocionar en la empresa?” Este es un conflicto profundo que puede tener una mujer. Aunque es cierto que este conflicto se da en muchas ocasiones, el hecho de que ni se plantee puede ser más peligroso. Es decir, este tema siempre se enfoca cara a la mujer, pero parece como que el hombre no tenga que preguntarse: “¿tengo tiempo para ser padre?” Quizá no es tanto que la maternidad eclipse la paternidad sino que hay hombres que no toman las riendas de la misma cuando sí las toman las mujeres.

En ocasiones es indudable que la opción por la profesión es inconciliable con la vida familiar, pero ello no tiene porque ocurrir irremediamente así. Encontrar el equilibrio, en ocasiones, es tarea difícil, pero no imposible. La mujer ha nacido para ser madre y cualquier cosa que haga tendrá un sentido maternal en su actuar, aunque haya renunciado a tener físicamente hijos por motivos personales, profesionales, sociales, o bien por ciertas incapacidades. Pero la verdadera pregunta sería ¿se es lo suficiente mujer como para ser madre? Ello no significa tener que llegar a todo (horas de despacho, llevar a los niños al colegio, reuniones con clientes y pensar en la compra del supermercado, supervisar los deberes de matemáticas y preparar una conferencia...etc), sino tener la valentía de admitir que no se puede llegar a todo. Lo que se puede, es hacerlo lo mejor posible. Ese sí es un buen ataque. A quien da todo lo que puede, no se le puede pedir más. Lo importante es la actitud. La madre, como una capitana del equipo, es la primera que tiene que “salir y disfrutar”. Tendrá que conocerse, para saber cuáles son sus límites y poder jugar el encuentro de cada día con sabor a victoria.



No me voy a extender en un tema ampliamente analizado y estudiado, pero sí quiero apuntar una idea tan clara y evidente que rozaría el ridículo fuera de contexto. Para conciliar profesión y familia, hay que tener tiempo para las dos cosas. Así de claro. El día tiene veinticuatro horas. Todo es cuestión de dos elementos: organizarse y ser realista. Para atacar hay que saber cómo y a qué nos enfrentamos. La organización cada uno la traduce a su manera, según el grado de responsabilidad y consciencia del sentido educativo de sus actos para con los hijos. Ser realistas significa que si ambos cónyuges trabajan todo el día y llegan cuando los niños los ha acostado la chica de servicio, a eso no se le puede llamar conciliación de trabajo con la familia. Eso se llama conciliar el trabajo con el sueño.

7.2 Un buen capitán

Médico, cúrate a ti mismo. El que no sabe guiarse a sí mismo, no podrá guiar realmente a los demás. El hombre como ser relacional se desenvuelve dentro de su familia, de su trabajo y dentro de otros contextos sociales en los que le ha tocado o ha decidido vivir. Estos "estadios" de actuación se relacionan entre sí y pueden solaparse. ¿Cabe preguntarse por un orden de prelación de relaciones? O mejor dicho, ¿existen prioridades a la hora de tomar decisiones y primar un estadio sobre otro?

46

Lo que es prioritario como motivo, no tiene porque resultar en un acto temporalmente preferente. Ello es claro cuándo se antepone, por poner un ejemplo simplón, una reunión de trabajo durante la semana laboral a una comida con un ser querido. El motivo interno que haya movido a tomar esa decisión, es del que podemos extraer cierta jerarquía: "voy a trabajar porque te quiero, no voy a comer contigo hoy porque te quiero". Nadie habla así, pero ¿sería esa la manera de entender esa jerarquía? Los motivos de cada uno sólo los puede conocer cada uno y aquél con quien quiera compartirlos. Lo que importa es que lo que decidamos hacer y la acción en sí, no sólo afecta a los estadios citados, sino a uno mismo. Nos hacemos mejores o peores jugadores dentro del terreno de juego. Padres, hijos, trabajadores, profesores, alumnos, etc.

En este sentido, el profesor Polo, al profundizar en el estudio de la acción, llegó a concluir que los resultados de ésta "no son únicamente externos, sino que repercuten en el sujeto agente, aumentando o disminuyendo la riqueza que éste posee en el momento de llevarla a cabo. (...) El resulta-



do interior de la acción es más importante que sus consecuencias externas puesto que modifica la capacidad del sujeto en orden a la ejecución de acciones ulteriores."²⁴

7.3 La mejor defensa

La mejor defensa es un buen ataque. Organización y realismo. ¿Cómo entender ataque sin caer en la interpretación literal? Matar por el honor a la familia, como ocurre en el Padrino, no es la manera de entender esa jerarquía en las relaciones y en las motivaciones, ya sean internas o externas. Sin embargo, dice Michael Corleone (Al Pacino) "Ardería en el infierno para asegurarme de que mis hijos están a salvo". Dicha motivación es una estupenda manifestación de amor a los hijos, aunque lo que uno estaría dispuesto a hacer consigo, no es lo mismo que hacerlo con los demás. "Mi padre le hizo una oferta que no pudo rechazar. [...] Luca Brasi le apuntó a la cabeza y mi padre le dijo que podía elegir entre sus sesos o su firma al pie del contrato."

47

Tomar ciertas decisiones a lo Michael Corleone, teniendo en cuenta que la familia es lo primero, no significará que matar en nombre de la familia sea justificado. Pero si hubiera que elegir un delito, el amor y la lealtad a la familia serían la manera más noble de cometerlo. Ahora bien, el fin no justifica los medios. Lo que es incorrecto es incorrecto por muy buenos motivos que se tengan.

Familia y vida personal no se identifican plenamente pero una y otra viajan en el mismo tren, en la misma dirección. Dos amigas pueden ir cogidas de la mano en ocasiones, y a la hora de cambios de ritmo habrá que soltarse para buscar otros apoyos. Pero, eso sí, siempre compartiendo el mismo terreno de juego.

Defender a la familia a capa y espada no solo significa que "los trapos sucios – si los hubiera – se lavan en casa", sino que los limpios se comparten con las personas de confianza. A lo largo de la vida la familia puede dejar de ser un condicionante de las actuaciones, para pasar a ser el motivo de las mismas. Depende de cada jugador y de cada jugada.

24 Polo, Leonardo; Discurso en el acto académico homenaje en memoria del profesor Juan Antonio Pérez López. Universidad de Piura, Piura [Perú] 26.VIII.1998



Un buen ataque, un buen capitán y la mejor defensa, sólo puede significar, un equipo unido.



8. La dictadura del igualitarismo y lo políticamente correcto

El título habla por sí solo y daría para un manual de antropología. Consciente de la limitación de espacio, me preocupa la escasez de calidad técnica, pero trataré de ser concreto: *Somos iguales y no lo somos, luego, no somos iguales.*

Vivimos una época en que la democracia se ha instaurado como el sistema aparentemente más ajustado. Los que hemos nacido en ella ni nos planteamos seriamente la posibilidad de otro sistema. Parece ser que no nos disgusta, sobretodo por comparación con sistemas anteriores en nuestro país y en países vecinos (Italia, Alemania) donde las ideas, lejos de proponerse, en muchas ocasiones, llegaron a imponerse. No nos gustan las dictaduras.

Me ha parecido muy sugerente una advertencia del anterior Papa, Juan Pablo II, que decía: "cuando se rechaza la verdad objetiva en el ámbito social, se facilita cada vez más la posibilidad del totalitarismo"²⁵, y por ello señalaba al relativismo como el mayor enemigo de la democracia: "sin el timón de la referencia a la verdad, se hace imposible una referencia objetiva al bien en la conducta individual y social, y la nave va a la deriva."

8.1 La ideología de género

Hay quien tiene un arte para complicar lo que es sencillo y dotar de un sentido original, revelador y liberador a su tarea de descomplicar lo que él mismo ha complicado.

Antes de entrar directamente al tema, un apunte morfológico. Mi profesor de lengua castellana en 8º de EGB nos decía que las palabras en castellano se pueden clasificar en variables e invariables. Las variables eran el nombre, el pronombre, el adjetivo y el verbo. Las invariables, si no recuerdo mal, la preposición, el adverbio y la conjunción. Bueno y esto se preguntarán ¿a qué viene? Los sustantivos, adjetivos y pronombres son palabras variables. Esto significa que pueden variar de género (masculino-femenino)

25 Centesimus Annus, 43. (Juan Pablo II)



y número (singular-plural). Resulta que el nombre varía. Puede ser común o propio, masculino o femenino, individual o colectivo, concreto o abstracto.

Según la ideología de género, lo masculino y lo femenino no es una forma constitutiva de ser de los individuos o personas, sino que es una simple opción que puede escogerse. Buscan establecer una igualdad total entre hombre y mujer. Relativizan la noción de sexo de tal manera que, según ellos, no existirían dos sexos, sino más bien muchas "orientaciones sexuales", ya que toda diferencia entre el hombre y la mujer es fruto de una construcción social.

Con lo cual, uno no sólo puede decidir lo que puede "hacer", sino lo que puede "ser" constitutivamente. Hoy soy hombre, mañana mujer, pasado mañana homosexual, al siguiente bisexual y – siendo coherentes – al siguiente día botella de cava o rinoceronte. Es decir, esta ideología defiende que no hay nada de natural en la diferenciación sexual.

No es de extrañar que según esta concepción donde el sexo no forma parte de la identidad de la persona, cada uno puede ser lo que quiera sin desnaturalizar en ningún momento su ser -digamos- "sexualmente genérico", con lo que tampoco sería de extrañar que alguien sugiriese que la "maternidad esclaviza la mujer"²⁶, y el vínculo consanguíneo acabaría siendo una imposición para los hijos que no han podido elegir a lo padres.

De esta concepción, más aparentemente fundada en la certeza sobre lo que se dice, que en la verdad de lo que las cosas son, puedo entender - aunque no compartir – afirmaciones como la siguiente: "El género es una construcción cultural; por consiguiente no es ni resultado causal del sexo ni tan aparentemente fijo como el sexo (...) Al teorizar que el género es una construcción radicalmente independiente del sexo, el género mismo viene a ser un artificio libre de ataduras; en consecuencia hombre y masculino podrían significar tanto un cuerpo femenino como uno masculino; mujer y femenino, tanto un cuerpo masculino como uno femenino"²⁷. ¿Y por qué no una botella de cava?

Pero el verdadero origen de esta ideología tiene su razón de ser en la feminista radical Firestone, que propuso entre otras muchas cosas una

26 Alison Jagger, "Political Philosophies of Women's Liberation", New Jersey, 1977

27 Judith Butler Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity, Routledge, New York, 1990, p. 6.



liberación (como lucha de clases) de la mujer que rompía con el hombre (entendían el matrimonio como la primera opresión), la familia y la maternidad en sí misma: *“And just as the end goal of socialist revolution was not only the elimination of the economic class privilege but of the economic class distinction itself, so the end goal of the feminist revolution must be, unlike that of the first feminist movement, not just the elimination of male privilege but of the sex distinction itself: genital differences between human beings would no longer matter culturally. (...) The tyranny of the biological family would be broken”*²⁸.

8.2 La dictadura del igualitarismo

Aunque la concepción del feminismo marxista esté aparentemente superada, hay una clara influencia en la propuesta de la ideología de género de hoy, una perspectiva aséptica, como si no importaran, o no existieran, diferencias (físicas o psíquicas) entre mujeres y hombres y donde esas formas de ser no son parte de la identidad natural de una persona sino opciones sin más. Estas proposiciones a mi modo de ver no dejan de ser imposiciones de una supuesta visión absolutamente neutral de la persona humana sexuada.

“La hierva es verde, la nieve es blanca, el cielo es azul”²⁹, “el Barça es el mejor equipo de fútbol de la actualidad”³⁰, en invierno hace más frío que en verano, las personas humanas son sexuadas, un hombre es masculino y una mujer es femenina. Cualquier otra cosa es un desorden de la naturaleza, que es lo mismo que un desorden de la forma de ser de los seres humanos y, dependiendo de la circunstancia, tendríamos que hablar de lo antihumano o de lo inhumano. La ideología de género es inhumana y antihumana. De la misma manera que la hierva no es blanca, el cielo no es verde y la nieve no es azul, según digamos u optemos que sean. Esto me recuerda una sentencia del tribunal supremo del año 2004, la única que recuerdo de memoria, la STS 70/2004, que se hizo famosa por afirmar “los contratos son lo que son y no lo que las partes dicen que son”.

28 Shulamith Firestone; The Dialectic of Sex.

29 Víctor Díez Retolaza, mi padre.

30 Vox populi



Para rebatir las anteriores afirmaciones me dirían que “todo ello es fruto de una construcción social”, con lo cual no es válido el argumento de la naturaleza, ni cualquier evidencia empírica. Esa es la única manera de rebatir lo que decimos aquí. Cae por su propio peso, porque no dejan de ser sus argumentos otra “construcción social”. Construcción social de un feminismo radical neo marxista. Lo que hay que ver es si su construcción social en forma de ideología de género se adecua a la verdad de las cosas. Parece ser que no cuando se puede leer que uno de los frutos sería la igualdad entendida como: “La igualdad feminista radical, no simplemente igualdad bajo la ley y ni siquiera igual satisfacción de necesidades básicas, sino más bien que las mujeres - al igual que los hombres- no tengan que dar a luz... La destrucción de la familia biológica que Freud jamás visualizó, permitirá la emergencia de mujeres y hombres nuevos, diferentes de cuantos han existido anteriormente.”³¹

En una sociedad donde el relativismo gobierna las leyes es difícil saber a qué atenerse cuando se trata como relativo lo que no lo es. Por ejemplo si el Estado equipara una cohabitación entre parejas del mismo sexo al matrimonio, podemos llamar matrimonio a lo que queramos definir en a ley. Sólo hay que equipararlo a lo que convenga cultural o históricamente, con el peligro de olvidar cuál es el origen de las cosas y los conceptos y, por lo tanto, su auténtico significado.

52

¡Es que no tiene nada que ver que ganara el Barça 5-0 al Madrid que a la inversa! ¡Si hasta las feministas radicales señaladas en los a pié de página tienen nombre de mujer! ¿Por qué no se lo cambiaron por uno neutro? En castellano no se puede, porque como recordaba mi profesor de lengua castellana - bueno él era un Maestro, no simple profesor - los nombres son masculinos o femeninos. En otras lenguas como el italiano no tendrían problemas porque tienen nombres que indistintamente se usan para hombres como para mujeres. Todas las feministas radicales italianas deberían llamarse Andrea, si es que las hay. Lo desconozco. Pero ahora que recuerdo pueden elegir ser botella de cava en forma de hombre o mujer. ¡O rinoceronte!

Dale O’Leary, autora de *The Gender Agenda: Redefining Equality* (“El programa de género: redefinir la igualdad”), explica el origen y denuncia en este libro los excesos de esta ideología.

31 Alison Jagger, “Political Philosophies of Women’s Liberation”, New Jersey, 1977



8.3 Lo políticamente correcto

Hay muchas maneras de decir las cosas según las circunstancias. Buscar que nuestro interlocutor este a gusto con nosotros es algo lógico, aunque podemos cometer el error de buscar que no hablen mal de uno. A veces elegimos unas formas más refinadas y a veces otras más rudas, directas. Es evidente que no es lo mismo dirigirse al Jefe de Estado, que a un profesor de universidad, que a un hermano.

A mi modo de ver, hay ciertos grupos a los que se les debe tratar con delicadeza. Así es preferible referirse a los síndromes de *down* que a los subnormales, ya que es un sustantivo despectivo de por sí; hay quien prefiere referirse a los hombres y mujeres "de color" que referirse a los "negros", aunque son muchos de ellos que prefieren que se les llame "negros" aquí en España. La hipersensibilidad en según que países es enorme. Así en Estados Unidos roza el insulto, si habláramos de un "*black man*". Hoy es preferible hablar de afroamericanos, aunque en varias generaciones no haya nadie de origen africano, dicho sea de paso.

Por otro lado, el colectivo de gays y lesbianas vive una época de auge en muchos sentidos, en una época donde con poca gracia se dice que van "saliendo del armario" a medida que se hacen más influyentes en los medios de comunicación. Formar parte este colectivo es cada vez menos chocante, quizá porque ya no es novedoso y empieza a no estar de moda. Cada vez más parece considerarse, no ya despectivo, sino falto de sensibilidad o de una inconsciencia supina, el referirse a ellos como amanerados o maricas, si son ellos, o marimachos o boyeras, si son ellas. Qué duda cabe que el adjetivo "maricón" es de cualquier manera una vulgaridad. Sin embargo, si hay algún colectivo hipersensible es este. Hoy en día hay que saber qué se dice y en qué contexto se dice. Es muy fácil herir sentimientos homosexuales y ser tildado por ello de homófobo, es decir, persona que tiene fobia a los homosexuales y a las lesbianas.

Considerar hoy la homosexualidad como una inclinación objetivamente desordenada basta para tildar a alguien de homófobo. Sin embargo el hecho de considerarlo así nos debe servir para facilitar el cumplimiento, por un lado, del "deber de acogerlos con respeto, compasión y delicadeza" y, por otro, "evitar, respecto a ellos, todo signo de discriminación injusta"³².

32 C.E.C. 2358, Edición 1997.



8.4 ¿Qué podemos hacer?

Parece que nos hayamos alejado del tema central que nos ocupa: La educación en familia. Nada más lejos. Déjenme escribir -a partir de estas últimas reflexiones sobre la hipersensibilidad homosexual, lo políticamente correcto, el igualitarismo y la ideología de género, todas hijas de la dictadura del relativismo galopante de nuestra época que señalábamos al principio de este epígrafe- una serie de reflexiones cortas y aparentemente simples, para proponerlas a nuestros hijos y a nosotros mismos.

- Ser educadores de la naturaleza. Los niños aprenden de lo que ven. Un niño tiene que crecer – no me creo que esté escribiendo esto – en un ambiente donde se distinga lo masculino de lo femenino, donde - por lo general - las niñas juegan más delicadamente: a las mamás, a cuidar las muñecas. Los niños algo más bruscamente: con balones y coches de carreras. Evidentemente compartir juegos es enriquecedor, pero sabiendo desde un principio en qué campo y cómo juega cada uno: Los vestuarios de los colegios, universidades son y serán separados. Los hombres por un lado y las mujeres por otro.
- Saber qué ropa se compra. El penúltimo concepto de moda es el *Metrosexual*, que no es otra cosa que un hombre que siente una gran preocupación por su imagen y que viste “a la última” generalmente con ropa unisex. Podemos ser esclavos de las modas o no. Saber aconsejar a nuestros hijos o no. Ello pasa por ser nosotros mismos personas elegantes (que saben elegir lo mejor, no elegir sin más), que saben vestir bien y adecuadamente según las ocasiones. Con ello no desmerecemos el buen gusto que pueda tener el asesor de imagen de David Beckham ni los conjuntos que pueda llevar su esposa Victoria.
- Enseñar a las hijas a ser femeninas no es lo mismo que educarlas en una cultura de sentimiento de opresión por parte del padre. Papá y Mamá son los buenos de la película.
- Casarse no es un juego. Sabremos transmitir la importancia del matrimonio a nuestros hijos en la medida que haya sido importante para nosotros.



- El feminismo y el feminismo radical. Hay que enseñar a nuestras hijas adolescentes a ser mujeres con personalidad, carácter, con capacidad de tomar decisiones fundadas en convicciones firmes. Tienen que luchar por la igualdad de oportunidades, sin dejar de ser mujeres. ¿Hay mayor regalo que el de ser madre? Enseñarles que el feminismo radical va en contra su esencia de mujer, de su innato sentido maternal en todo lo que hacen. Querer parecerse al hombre denotaría una actitud sumisa. La mujer no es sumisa, es además en muchas ocasiones quien tira realmente del carro de la familia, de un negocio, del cuidado detallado del hogar, de un departamento de fusiones, de un País, de una Obra de Dios. Y la lista es interminable. Por muy insoportables que al hombre le puedan parecer en ocasiones, todo hombre ha dicho alguna vez: "Menos mal que hay mujeres".
- A veces no es suficiente la educación que les damos en casa. ¿Necesitarán nuestros hijos algún complemento adicional más allá del colegio? Sesiones formativas profesionales, charlas doctrinales en centros especializados, actividades deportivas extraescolares. Si ya es así, ¿son excesivas? ¿les educamos en la constancia? Una vez más nadie da de lo que no tiene ¿somos constantes como padres?

"Somos iguales y no somos iguales, luego, no somos iguales."



9. El mensaje social a los hijos no ha cambiado, es inexistente

¿De qué sirve quejarse si no se propone una solución? ¿Qué sentido tiene la queja en sí? Nos quejamos porque algo nos contraría o no ha resultado según nuestras previsiones y notamos una molestia o un dolor, ya sea físico o emocional. Esa molestia o dolor es gradual según las circunstancias.

No es poco corriente que al quejarnos de algo pensemos o proponamos una solución a la situación, a modo de manifestación, declaración formal o simplemente a través de una conversación con la persona que nos ha hecho sufrir o está haciendo un mal a alguien. Si a uno le parece que el mantel de la mesa de su casa está torcido, uno se levanta de su sitio y lo coloca correctamente; y si no llega le dice al que está más cerca que le ayude. Lo que no vale es quedarse refunfuñando porque el mantel está torcido y mirando mal al resto de comensales por no tener esa sensibilidad que uno tiene. Del mismo modo, si algo o alguien está molestando o haciendo daño, a uno, a otro, a la sociedad... ¿quedarse de brazos cruzados pondrá bien ese mantel de la sociedad?

9.1 La familia Telerín

Según he leído, los hermanos Santiago y José Luis Moro crearon en 1964 para Televisión Española a la Familia Telerín.

“Vamos a la cama, que hay que descansar para que mañana podamos madrugar”, era la sintonía que todos los días, a las ocho y media en invierno y las nueve en verano, indicaba que el día se había acabado para los más pequeños de la casa. Empezaban a salir dos rombos en un extremo de la pantalla de aquellas televisiones en formato caja. Muchos os resistíais, según explicáis, a hacer caso a vuestros padres, pero os ayudaban esos dibujos para que –medio engañados en ocasiones– fueseis a dormir a la hora que era más conveniente.

Quiero expresar mi sorpresa al comprobar que a cualquier persona que le he preguntado si conoce la melodía, raramente me han dicho que no. Y me preguntaba el porqué. ¿Por qué una idea tan sencilla ha calado



en la vida de unas generaciones? ¿Por qué otras generaciones posteriores conocen esta simple frase? Pues no tengo ni la más remota idea. Pero es lógico pensar que cuando algo es verdad y bueno, no cambia su sentido ni su significado por mucho que pase el tiempo. Así, creo que podemos afirmar que en esos años sesenta – otra época en muchos sentidos – el mensaje que respiraban los hijos de entonces, ahora nuestros padres o abuelos, era muy diferente al mensaje que quizá respiren los niños y niñas de hoy en España y, por extensión, en buena parte del mundo desarrollado. Se extrae mucho jugo de esta aparentemente fácil enseñanza:

- Descansar porque se ha trabajado: el mensaje que entienden los niños es que el día se ha acabado. Quizá un buen “truco” es presentar como bueno lo bueno, no como una imposición. Dependiendo de cómo se presenten las cosas un niño reacciona de una manera o de otra. En ocasiones basta decir algo para que un niño haga exactamente lo contrario, por jugar. Hay que dar explicaciones en la medida de lo posible.
- Puntualidad: acostumbrar a los niños a unos hábitos no sólo no es malo sino que favorece el orden de los propios papás. Tener tiempo para estar con el marido y la mujer pasa por ser puntuales.
- Corregir y corregirse: un niño que se acostumbra a ir a la cama a la hora podrá decir “ahora nos vamos a dormir”. Un niño que cada día duerme a una hora diferente le costará entender el sentido del orden, por muy bien que se lo expliquen en el parvulario o en el colegio. Los primeros educadores, ya lo hemos dicho, son los padres.
- Organización: cada cosa en su momento y cada uno en su lugar.
- Previsión familiar a corto plazo: lo que permite previsión a medio y a largo plazo. Con lo que la vida familiar no se centrará únicamente en el momento de la cena de cada día.
- Sencillez en el orden.



No es mi intención hacer un análisis pormenorizado de todos los programas infantiles de otras épocas, desde la familia Telerín, Barrio Sésamo, Espinete o Los Mundos de Yupi. Por el contrario si quiero comentar algo brevemente sobre algunos programas de humor como *el Hormiguero* y algunas series de dibujos animados con los que algunos hemos crecido, ya sean *Bola de Dragón* (Bola de Drac en Cataluña y todas sus versiones) y una breve reflexión sobre una serie tan conocida como *Los Simpson*.

Avanzo que con estos comentarios quiero señalar el cambio radical que - en el tiempo que han surgido dos generaciones - se ha ido forjando un mensaje a los niños, que desde el punto de vista educativo podríamos decir que tal mensaje es ya inexistente. Debemos actuar. Cada uno verá cómo aunque haré algunas propuestas al final de este capítulo.

9.2 Vete a dormir, que tus padres quieren vivir

58

Así acaba la canción de presentación del programa de entretenimiento más visto en España a día de hoy. Bien, es cierto que ahora sólo suena la melodía.

Aunque no hay que sacar conclusiones precipitadas de ese mensaje cómico, sí que será bueno admitir que los niños y adolescentes del siglo XXI, ya son una generación acostumbrada a la falta de pudor en el vestir y en el hablar, a la falta de autoridad, a la despreocupación en muchas ocasiones por parte de sus padres.

En el programa de humor *el Hormiguero* que todas las noches ofrece la cadena de televisión Cuatro, se muestran, entre otras secciones, entrevistas a personajes famosos del mundo del deporte, del cine, de la música etc. El presentador de camisa oscura y barba recortada tiene un don especial para hacer amable la entrevista hasta con los personajes más sosos y aburridos. Sin embargo suele ocurrir que parte de la entrevista se acabe centrandose en un tema sensual. Cabe el peligro de acostumbrarse a preguntas que van más allá de lo que es público, llegando a la intimidad, o incluso las de contenido indirectamente sexual y en ocasiones puntuales, directamente. Este programa de humor lo ven niños pequeños que ya se han acostumbrado a los ocho años (por poner una edad) a oír hablar de escotes, culos, tanguas y relaciones sexuales. Dicho así suena a programa pornográfico, así que pondremos ejemplos para ser más justos.



Las simpáticas hormigas que evocan los programas de antaño, en contraposición con éstos, suelen usar bromas picantes, jugando al límite. Prueba de ello son los sonidos que el técnico en cuestión facilita para crear un ambiente sensual según el tipo de broma gastada por una de esas ocurrentes hormigas.

Todo sea dicho, lo que ensucia a un niño ensucia a un anciano, pero lo que no ensucia a un anciano quizá sí ensucie a un niño. Hay cosas que con mayoría de edad se pueden escuchar que con 8 o 10 años no. De la misma manera que no se da de comer carne a un niño sin dientes. Con ello no quiero decir que no sea un programa divertido y entretenido en muchos de sus días. Pero mezclando la sana diversión con contenidos públicamente aceptados como inadecuados se desploma la capacidad educativa que pudiera tener un programa como este.

Al comienzo de la entrevista al actor Sylvester Stallone, después de hacer referencia – con no poca gracia - al número de muertos durante el rodaje de las películas de Rambo, acto seguido el presentador hace referencia al *“número de escenas de sexo: En Rambo, cero; en Rambo II, cero; en Rambo III, cero y en John Rambo, cero”* *“¿Qué pasa, Sylvester, Rambo, no siente las piernas o lo que realmente no siente es otra cosa? ¿Por qué no tienes sexo Rambo?”*. Realmente es un dato que no aporta nada más que una broma fácil poco propia de un buen humorista como es este presentador, pero nos podemos acostumbrar a ello. Como este ejemplo la mayoría de sus entrevistas abordan el tema del sexo directa o indirectamente de una manera tan forzada como lo hemos transcrito.

El día en que fue invitado el actor Hugh Jackman, la presentación que empieza con la frase *“hoy ha venido a divertirse al hormiguero el hombre más sexy del planeta”*, si se quiere es hasta adecuada para el actor, pero no para oyentes de según qué edades. No es lo mismo guapo, que sexy, pero no nos vamos a poner quisquillosos. Seguidamente el presentador se acerca al actor confidentemente y le dice *“cuando te tiras desnudo –va a ir mucha gente al cine– por la catarata, en el pase privado oí un gemido de las chicas que había que se convirtieron en lobeznas (...)”*; *“ahora vais a ver unos trocitos, unos fragmentitos de su cuerpo en el trailer de la película, que lo acaban de hacer para nosotros.”* Al explicar los orígenes del personaje Lobezno, el entrevistador afirma *“un hombre no ha sufrido nunca tanto, ¿ni siquiera cuando una mujer se depila las ingles?”*. De lo indiscreto se llega en ocasiones a lo chabacano y, pudiéndonos hacer más o menos gracia, olvidamos una vez más que el programa lo ven niños



pequeños. Simplemente habría que ser más conscientes de ello y sería un programa fantástico.

Un poco más de lo mismo a la hora de presentar el disco de la cantante Shakira y después de alabarla como bailarina – *“Después de Michael Jackson eres la persona que mejor baila en el mundo”* – dice con el tono de quien no sabe que la audiencia es de cualquier tipo de público: *“¿Sabéis que cuando vais a tener relaciones sexuales con chicas, ellas le dan mucha importancia a los preliminares? (...) vais a ver lo que son unos preliminares bien hechos”*.

Este programa de entretenimiento es sólo un ejemplo extensible a otros programas también de diferentes franjas horarias en las que las bromas o preguntas eróticas o pseudo-eróticas son una constante. No sería justo acabar de hablar de este programa sin decir que es un programa entretenido en casi todas sus secciones, pero que cada día más aborda el tema del sexo como tema recurrente y poco adecuado. Según avanzábamos, el mensaje a los niños es del todo inexistente desde el punto de vista educativo. Vete a dormir, que tus padres quieren vivir. El mensaje que va haciendo mella a velapluma, sería que *si tener hijos para uno es no vivir ¿Para qué tenerlos?*

9.3 Bola de Drac.

Es una serie de dibujos animados japonesa que relatava un cuento de ficción sobre un niño llamado Son Goku con innatas habilidades marciales que además va desarrollando a medida que avanza la serie. Tiene que buscar y reunir unas bolas naranjas con un poder especial. En temporadas o versiones siguientes, su misión - cómo no - es salvar la tierra de invasores androides. Toda la serie es un continuo gesto de desafío y violencia, mezclado con ciertas sensualidades gratuitas sobretodo en la primera serie. En mi casa estaba prohibido verlo. Por eso en alguna ocasión lo veíamos a escondidas con algún hermano y el enfado de mi madre si nos encontraba viéndolo era memorable. Nunca mejor dicho.

Ahora uno se ríe, pero toma conciencia de unos *padres que están pendientes de lo que ven sus hijos por la televisión*. Dan explicaciones. A veces la mejor explicación hubiera sido un bofetón. Un buen bofetón a tiempo le quita a uno muchas tonterías. Con ello no quiero incitar a la violencia ni mucho menos. Aunque quizá – permítanme la broma – esté descubriendo



que los dibujos afectaron en mi manera de dar explicaciones. ¡Que me diga alguien que no está de acuerdo!

9.4 Los Simpson.

Los Simpson (en inglés, The Simpsons) - no sé por qué escribo este párrafo: ¿quién no los conoce? - es una comedia de animación estadounidense, creada por Matt Groening para Fox Broadcasting Company y emitida en varios países. Esta serie es una constante crítica de la sociedad americana a través de la vida de una familia, cuyos miembros son Homer, Marge, Bart, Lisa y Maggie, que vive en un pueblo ficticio llamado Springfield.

Si el valor del éxito lo medimos en el número de emisiones y por lo tanto de espectadores afines, esta serie realmente ha tenido mucho éxito. Sus más de 400 capítulos en más de 20 temporadas son un dato revelador de la difusión de estos dibujos animados.

El poder de influencia de una simple serie es muy notorio. Pienso que los Simpson es el paradigma de la diferenciación en el campo de las series de animación por sus contenidos adultos. La forma, los dibujos en sí, son simples y gustan a los niños pequeños. Lo que se trata, los contenidos del guión, los diálogos irónicos, los comportamientos poco ejemplares, el cinismo oculto en vestimentas, es quizá lo que atraiga al público adulto. Pero una vez más hay que estar despierto. Saber qué se puede escuchar en casa cuando hay un niño de poca edad. Saber hablar cuando se toca un tema sensible, también entre adultos. Saber cambiar de canal. Saber apagar la televisión. Saber reírse a sabiendas de que el sentido del humor es algo subjetivo: un par de diálogos como ejemplos.

Diálogo 1:

- *Lisa: Habrás echado la declaración de la renta, ¿verdad papá?*
- *Homer: Pues claro que sí.*
- *Lisa: Pero no la del año pasado, sino la de este.*
- *Homer: AHHHHHHH!!!! ... a ver, voy a hacerla rápido, ¿iMarge cuántos hijos tenemos?! No hay tiempo, 2.*
- *Marge: Homer tenemos 3.*
- *Homer: Margeeeee el perro no cuenta!*



Diálogo 2:

- *Homer: Hijo ¿por qué crees que tu madre y yo dormimos en la misma cama?*
- *Bart: Porque ¿somos pobres?*
- *Homero: ¡Exacto! Y somos pobres, porque tenemos hijos*

Creo que si pudiéramos un foro de opinión en Internet, los comentarios sobre cada uno de los diálogos que acabamos de apuntar serían interminables. No quiero seguir desarrollando la supuesta comicidad de los personajes sino fijarme en cómo se dan una serie de mensajes en pocos segundos. Por ejemplo, está claro que hay padres que no se acuerdan de sus hijos y que además son graciosos. Pero si lo pensamos unos segundos, no tiene ninguna gracia que un padre se olvide de su hijo. O también sin escrúpulos se presenta a un padre que echa la culpa a sus hijos de su estado de precariedad económica, con lo que el mensaje es una bomba atómica en la relación de amor de entrega de unos padres con sus hijos.

9.5 ¿Qué podemos hacer?

Bueno y ¿de qué nos sirve constatar todos estos hechos? Porque para quejarnos y quedarnos de brazos cruzados mejor no gastemos aliento y esfuerzos.

¿Qué puedo hacer en casa para mejorar la calidad educativa de mis hijos respecto a la televisión? Lo primero, escribir a los medios. Habría que escribir un libro entero para resaltar debidamente la importancia de hacerlo. Hay que actuar.

A continuación una serie de consejos que seguramente ya se hayan practicado pero no estará de más recordarlos y volverlos a proponer. Todos y cada uno de ellos son simples sugerencias, no reglas inamovibles:

A los padres:

- Tener un tiempo determinado para ver la televisión. No puede convertirse en el mundo que solucione e hipnotice cada día a los niños o chicos. El fin de semana puede estar lleno de actividades deportivas, lúdicas, de voluntariado, etc.



- No permitir encender el televisor a partir de unas determinadas horas.
- Ver oportunidades en momentos de dificultad. Si hay escenas inadecuadas por motivo de violencia, chabacanería, drogas, sexo, en una película, programa o serie, lo correcto será explicar el porqué de la inconveniencia.
- Tener un código en la televisión para encenderla.
- Disponer de filtros.
- Encender la Televisión para ver algún programa en concreto.
- Lo que no mancha a un viejo sí puede manchar a un niño. Ya hemos comentado algo por el estilo. Así es bueno advertir a canguros, tíos, abuelos de qué quiero que vean y que no vena mis hijos.³³
- Si en el parvulario o colegio se les pone alguna película, habrá que enterarse de porqué la han puesto y cuál era el contenido.
- No conviene que los niños vean programas sin entender su contenido, a no ser que sean discutidos con los padres.
- En las comidas, cenas, no se ve la televisión. Lo más práctico es no tener una televisión en la cocina.
- Cuando se hacen los deberes o se está estudiando, la televisión es una distracción.
- Que el aparato ocupe un lugar de paso de la casa. No dejar televisiones en las habitaciones de los hijos.
- Leer cuentos por la noche a los pequeños. Ello implica, la compañía de los padres, desarrollar la imaginación y aprender a ser pacientes.

33 Por ejemplo, no es conveniente que a según que edades se vean dibujos animados de personajes oscuros, lo cual lleva al niño o niña a tener pesadillas, o despierta miedos innecesarios.



A los hijos:

- Ver la televisión siempre con algún mayor. Así podrás preguntarle las dudas que tengas cuando no entiendas algo.
- Comentar a los padres qué programas te gustaría ver.
- Opinar sobre los programas siendo críticos.
- Procurar ver la televisión después de haber terminado los deberes o de preparar un examen.
- Cumplir con el horario de la casa.
- Saber qué es lo que vas a ver. Evitar el zapping sobretodo a ciertas horas de la noche.
- Apagar la televisión cuando ya se ha visto lo que se quería ver: Ello significa que tú eres realmente el que decide qué quieres ver y qué no. ¡No dejes que los anuncios decidan por ti!
- Preguntar y consultar a profesores por programas que valga la pena ver.



10. Sacrificio y Felicidad amigos inseparables

Aunque no es necesario irse al Etiopía para ser conscientes de las necesidades ajenas -basta con ir a barrios marginales de Barcelona - el tercer mundo no sólo te otorga el estar mejor informado de las diferencias y necesidades, sino que esa experiencia puede ser tan impactante que te dé un grado más de consciencia de lo injusto que puede llegar a ser el hombre. Allí tuve la ocasión de conocer a Ángel Olan, o también llamado Abba Melaku (Padre Ángel en amárico), un sacerdote católico misionero, nacido en el País Vasco, que empezó su misión en Wukro hace catorce años. Con el paso del tiempo se ha hecho muy querido en toda la ciudad y en la región de Tigray. Lleva a cabo muchos proyectos de distinta naturaleza: desde dar la necesaria atención humana y espiritual a las familias católicas y no católicas de allí, hasta sistemas de recogidas de agua y reforestación; Es un abanderado en el cuidado de huérfanos, enfermos de VIH y coordina un programa de reinserción de prostitutas entre otras cosas.

10.1 Unos días en Wukro (Etiopía)

Me voy a permitir copiarles algunas partes del diario que escribí durante el viaje al norte de Etiopía, regiones de Tigray y Afar, frontera con Eritrea. Son líneas que creo que servirán, ya que la forma en que uno ve las cosas *in situ* es más reveladora y auténtica, para luego poder hablar con más precisión y examinarse en el presente allá donde este uno y ver qué ha quedado de la experiencia. A veces lo peor que podemos hacer es olvidar:

(...) De vuelta, me he encontrado por la calle con Guirmay, un niño del programa de huérfanos de once años. Ayer me dijo que fuera a su casa a tomar café. Le dije que sí, por aquello de ser educado, y se lo tomó muy en serio. Así que hemos ido los dos juntos hasta su casa cruzando todo el pueblo de Wukro. Calles de tierra, menos la asfaltada que cruza la aldea y sigue camino a Adigrat. Vamos descalzos. Su hermano pequeño lemelam me coge de la mano todo el camino. Voy pasando por las casas del pueblo y la gente nos mira, ¿cómo no? Nos ofrecen "beles" (higos chumbos) pero "mis dos niños" no quieren. Es fácil sentirse un poco padre aquí.



Llegamos a la casa. Es la cosa más pequeña que he visto para compartir entre cuatro hermanos. La hermana mayor – ya sé que me repito pero es por justicia decirlo – es otra preciosidad de mujer. Se llama Nabyat. Tiene aproximadamente 22 años y ya tiene un niño que se llama Guipzit, o eso he entendido.

Empieza el rito del café. Se seleccionan los granos. Se tuestan al fuego. Se pican. Se mezclan con el agua. Sólo me lo hacen a mí porque son todos pequeños. Nabyat también toma porque si no me quedo solo, entiendo. Siempre se acompaña con palomitas (“ambeba”) y galletas. No tienen nada. Duermen tres personas en la misma cama y aun así tienen la osadía, valentía, la generosidad de sonreír e invitarte a su casa. Yo no sé qué más me puedo encontrar a parte de que alguien se muera desnutrido, lo cual no me sorprendería. Durante la ceremonia del café hablamos en inglés con los niños pequeños. Están aprendiendo en el centro educativo Saint Mary. Las hermanas no tienen ni idea. Hemos improvisado una clase de inglés muy divertida, lo único que sólo les he podido enseñar las palabras que yo sé de tigríña, más un poco de amarinha. ¿Qué tal? Gracias; Adiós; Ayer, mañana, Hoy. Lo hemos pasado bien. En lo de hacer reír creo que ya tengo un master, así que creo que han disfrutado. Me han pedido que vuelva mañana pero creo que acabaría enamorándome de Nabyat. Otro regalo del Cielo.

He tenido la tentación de dejarles dinero, pero me he aguantado. Lo hubiera estropeado todo ya que luego me ha explicado Don Ángel que te invitan para festejar que estás en su casa. Vamos, lo normal.

A la vuelta hemos estado con los huérfanos jugando al fútbol, cantando y demás. Son muy pegajosos pero uno se lo pasa bien. Se ha puesto a llover y los niños se han pasado las dos horas cantando bajo la lluvia canciones de por aquí. (...)

(...) Durante la posterior vuelta por el mercado - donde reina el caos, el barro y los colores - nos hemos dado una vuelta. Hemos tenido que echar a un niño que estaba intentando robar de la mochila. Las miradas de todos caen sobre cada uno de nosotros. Somos blancos perfectos. Nunca mejor escrito.

Camino del centro de Abba Malaku me he topado con una de las niñas pequeñas del programa de huérfanos que se llama Anitha. He estado en su casa de nuevo. Se encontraba mal. La verdad es que tenía la cabeza



caliente. Una preciosidad, pero a partir de ahora trataré de evitar decirlo, se da por supuesto. (...)

(...) Desde la WSDP se parte de la idea de no tener cita concertada para las visitas a las casas, ya que si se les avisa, como antes ocurría, pues dejan la casa en peores condiciones de las que realmente están para recibir más ayudas y no se puede hacer un balance realista de la situación y de las necesidades.

La primera niña, que es toda una mujer a simple vista, tiene 18 años y vive en una casucha de ocho metros cuadrados aproximadamente (quizá es más pequeña). Suelo de cemento, paredes verdes adornadas con pósters de Jennifer López y otras mujeres famosas, junto con imagines de Nuestro Señor. Me llama mucho la atención que a pesar de lo pequeño que es el lugar hay un orden para cada cosa. Vive con su hermana pequeña. El asistente le hace preguntas sobre su salud, sus notas en el colegio, cuándo va a saber el resultado de los exámenes, cuáles son sus necesidades, etc. No habla muy bien Inglés o por lo menos no tiene muchas ganas de hablar delante de dos blanquitos me imagino. Merece todo mi respeto y admiración esta niña. Aunque eso no le va a dar de comer.

67

Lo mismo me pasa con otra niña de 14 años que se encarga de cuidar a su hermano de 18 años, casi de dos metros, retrasado mental y de su hermana pequeña. Aunque tienen una "madre" asignada de lunes a viernes que les compra la comida y les hace hacer los deberes del colegio, esta niña es un ejemplo de fortaleza y madurez. Está sucia y con ropa muy vieja. Que lástima que esto empiece a no sorprenderme. Al final nos vamos. No puedo despedirme de este ejemplo monumental de fortaleza sin darle un beso. La niña me da un abrazo. Me mira con lágrimas en los ojos. Cuando nos hemos alejado uno metros oigo yekanyele – gracias en tigrina - desde el portal de su casa. Me giraría a darle otro abrazo pero me pararía en cada casa. Saludamos con la mano. Nos vamos a ver al siguiente huérfano. El cóctel de sentimientos es indescriptible.

Si creía haberme impresionado sólo tenía que esperarme a la siguiente visita. Otra familia donde me encuentro con una anciana de unos 60 años (todo un récord para la esperanza media de vida del país, 43 si no recuerdo mal) que cuida de sus dos nietos porque sus tres hijos murieron, dos en la guerra contra Eritrea y otro por el VIH. Quizá es de las peores habitaciones/casa que he visto hasta ahora. No escribo más al respecto. No olía muy bien. Tenemos que supervisar con las típicas preguntas. La



señora nos cuenta su historia que vamos entendiendo a trozos. Unos ojos desconocidos –negros- jamás me han mirado así. No sé decir cómo... Nos ha invitado a sentarnos sobre una caja. Suelo, no hay. Es la tierra misma. Cuando Luis y el asistente social salen de la cabaña, la anciana me coge de la mano. Me quedo inmóvil mirando. Un ángel cubierto de polvo, vestida de harapos blancos, su mano seca sosteniendo la mía. Me da un abrazo y tengo que rodearla con mis brazos y noto con mi mano las costillas de su espalda envuelta en mantas, que me dan infinitamente más que el poco tiempo que hemos estado allí. Que no me acostumbre, pienso por dentro. Hago un esfuerzo para no emocionarme. Y lo consigo.

Por supuesto mientras vamos paseando por las calles de Wukro todos los niños requieren nuestra atención diciendo “farangie farangie” (extranjero). En Wukro creo que he sacado una foto buena por fin. Vimos a más niños huérfanos, la mayoría por culpa de la epidemia del VIH, pero también bajas de guerra o abandono. (...)

(...) Nguisti se me ha enganchado como una auténtica lapa en la espalda durante toda la tarde. Pesa tan poco que creo que en algún momento - las pocas veces que se está quieta - se me ha olvidado que la llevaba a cuestas.

Después de cenar hemos ido a visitar casas. Hemos estado con una niña de diez y siete años que cuida a su hijo de tres. A veces dice que es su hermano. Como no saca buenas notas en el colegio no recibe la ayuda de la WSDP, aunque creo que eso lo he entendido mal. El crío es un encanto. El padre no estaba. Los padres nunca están. Ella estuvo enferma hace dos días y hubo que pesarla. Treinta quilos. Buenas noches para el que pueda dormir. (...)

Y podría seguir poniendo momentos tan típicos y a la vez tan reales como que ahora estamos escribiendo o leyendo. Esto son tres días de los treinta que pasé. Para ellos es toda la vida. Cada día de aquel mes en el corazón de África podría ser el relato de un buen o mal libro. Cientos de libros nos hablan de las diferencias con el tercer mundo. Con titulares impactantes y buscando ser originales. Cosas como, la culpa de occidente; el rico es más rico, por lo que el pobre es más pobre; África el pecado de Europa, y todas las combinaciones posibles. Bien por ellos, si consiguen cambiar la sociedad. Mal por ellos si sólo buscan saciar el afán de ganar dinero a base de publicaciones y libros vendidos. Menos mal que muchos



de estos autores suelen destinar los beneficios a obras de caridad con el tercer mundo. O eso dicen.

10.2 Sobriedad: Conseguir ser felices, no estar contentos

En un mundo donde lo material abunda es muy fácil perder el horizonte espiritual y dejar de valorar las cosas aparentemente insignificantes, porque lo material es más inmediato. Nos damos cuenta de que la palabra “justicia” existe en la naturaleza del hombre, pero que en muchas ocasiones no se adapta a la realidad de las cosas.

Sin embargo, en un mundo donde lo material no tiene otro valor que el de la supervivencia, la espiritualidad, la ritualidad, la trascendencia de los pequeños gestos, la riqueza de los detalles de una casa minúscula, de sonrisas de agradecimiento, miradas que dan todo lo que pueden ofrecer aunque materialmente sea ínfimo, la humildad insumisa, todo ello, se respira en ambientes donde normalmente los medios son ajustados, escasos y hasta inadecuados.

Ser feliz no se puede decidir. Hoy soy feliz. Hoy no lo soy. Ser feliz es fácilmente definible: amar a los demás. Es un proceso, no una decisión. Quizá un cúmulo de decisiones. Superar las dificultades significa afrontarlas con buen humor. De nada sirve un hombre que se lamenta. Durante el partido de cada día, o quizá el de una época, puede parecer que vamos perdiendo porque nos han anotado algunos goles (escasez de medios económicos, distanciamiento de un miembro de la familia, desempleo, engaño de un ser querido, un proyecto personal que no surgió, alguien en que confiábamos ciegamente nos falló, el descubrimiento de los propios defectos, etc.) Con todo repetimos “puede” parecer que vamos perdiendo. Los goles no pueden desanimar o pueden ser motivo para arrancar de nuevo. ¿Da un partido por perdido Rafa Nadal? ¿No se levanta Messi cuando le tiran? Es evidente que no todos los días cuentan éxitos y victorias.

Los momentos buenos están para disfrutarlos y los malos para sacar experiencia. Podemos estar centrados en hacer muchos planes, celebrarlo todo con grandes fiestas, viajes. Puede que acabemos por crearnos la necesidad de tener grandes gastos cada vez que tengamos un motivo de fiesta.



Es evidente que lo festivo se contrapone a lo que es ordinario. Si todos los días fueran festivos (o feriados, como dicen en Latinoamérica), no habría motivo para entender que es algo fuera de lo corriente. No nos motivaría en absoluto. Aprender a ser sobrio, se suele ejercitar mejor en un contexto de abundancia y es un entrenamiento además para momentos de escasez.

En la familia, la sobriedad, quizá no es una palabra de la que se hable, pero sí una virtud que se puede enseñar a vivir. Saber valorar lo que se tiene, nos ayuda a poderlo disfrutar (“salid y disfrutar”).

10.3 “El dinero no da la felicidad, pero yo prefiero llorar en un Ferrari”

Este es el título de uno de los grupos de Facebook más numerosos. Este y muchos de este estilo, encierran una verdad absoluta. Necesitamos recursos económicos. Pero ello no significa que tengamos que derrochar el dinero sin ser conscientes de que hay muchas personas que lo necesitan. ¡Qué típico decir esto! Qué fácil escribir. Qué fácil decir: “la idea de siempre”. Pero ¿qué hacemos con nuestro dinero? ¿Hacemos un uso responsable? ¿Te sobra el dinero? ¿Has pensado en que hay quien pueda necesitarlo más que tú?

Saber valorar lo que se tiene a pesar de la escasez eventual de medios materiales y vivir el partido de cada día con una actitud de final de champions, nos llevará necesariamente a la conclusión aparentemente infantil del principio de este trabajo: seremos felices en la medida que busquemos hacer felices a los demás, con orden en las prioridades: la familia -el equipo- siempre por delante.



11. Conclusión.

A raíz de esta investigación podemos destacar algunos puntos a modo de resumen que considero más importantes, sin perjuicio de que muchos otros que hemos ido apuntando sean dignos de ser desarrollados en otros contextos. Respecto de cada conclusión se plantean unas cuestiones:

- *Los papeles de la representación son dinámicos y cambiantes, por un relevo responsable de los mismos. ¿Qué papel tengo yo en casa? ¿Qué apporto a la representación? ¿No seré un simple espectador? Si es así ¿qué haré hoy para cambiar?*
- *Los valores que se transmitan en casa redundan en beneficio de la sociedad. Padres e hijos se benefician recíprocamente. ¿Cuándo fue la última vez que dije “papá” o “mamá”, tienes unos minutos para hablar de un tema? ¿Hijo, hija, “qué te parece si hablamos de...”?*
- *Al adoptar no es más importante el derecho a adoptar como sí lo es defender el derecho a una *adopción adecuada* para el menor.*
- *Los padres son los primeros educadores de sus hijos y los profesores deben ser un *complemento profesional* de esa educación.*
- *Hombres y mujeres somos iguales y no lo somos, luego *no somos iguales*. No podemos pretender ser algo que no somos.*
- *Sacrificio y felicidad, amigos inseparables y viajeros de un mismo tren.*
- *Familia: conseguir *ser felices*, no *estar contentos*: sobriedad.*
- *El ejemplo de los padres: *nadie da de lo que no tiene*; Habrá quien necesite una orientación continuada, cursos de formación; ¿Nos hemos preguntado si lo necesitamos realmente? Si es así ¿qué nos frena a participar? ¿Ponemos en práctica lo que se nos aconseja?*
- *Es necesaria una *actitud de final* de Champions de cada miembro de la familia y por ello es necesario cultivar la dimensión espiritual de la persona. ¿Cómo cultivo personalmente mi dimensión espiri-*



tual? ¿Soy consciente del beneficio que lleva para los demás miembros de mi familia?

La importancia de la ejemplaridad del comportamiento para actuar por motivos también trascendentales fue apuntada magistralmente por el profesor J.A. Pérez López a la hora de hablar de las relaciones directivo-subordinado, en este caso equiparables a las de unos padres con sus hijos. Y con estas brillantes palabras terminamos

“Tan sólo un directivo que se esté esforzando seriamente por actuar por motivos trascendentes, tendrá la posibilidad de influir sobre sus subordinados para que también lo hagan así. En la medida en que él mismo actúe por motivos trascendentes, estará haciendo lo mejor que puede hacerse para convencer a otras personas de que también actúen del mismo modo. En esa misma medida, estará ya comportándose como un líder (...) La ejemplaridad en el comportamiento del directivo no es tan sólo el modo más eficaz de ayudar a otros para que actúen a su vez por motivos trascendentes. En el fondo, es el único modo de conseguirlo.”³⁴



BIBLIOGRAFÍA

Alison Jagger, *Political Philosophies of Women's Liberation*, New Jersey, 1977.

Benedicto XVI:

- *Mensaje de felicitación de Año Nuevo, 1-1-2011.*
- *Discurso a la Asamblea Diocesana de Roma, 11-VI-2007.*
- *Discurso a la Conferencia Episcopal italiana, 28-V-2008.*

Catecismo de la Iglesia Católica. Ed.2004.

Dale O'Leary, *Feminism*, 1994.

Declaración Universal de los Derechos del Hombre, 10-XII-1948.

Declaración de Derechos del Niño, 20 Noviembre de 1959.

Diccionario Etimológico Latín-Español y de las voces derivadas (4ª ed.) Segura Munguia, Santiago; Universidad de Deusto.

Entrevista con Francisco José Ramiro García autor de "Comprendiendo la homosexualidad" por Jokin de Irala, (Documento generado en agosto de 2010, obtenido de la página web <http://www.bioeticaweb.com>)

Essential Psychopathology and Its Treatment, Editorial W.W. Norton & Company.

Enrique Rojas, *La ilusión de vivir; Instrucciones para navegar hacia la felicidad*, Ediciones Planeta Madrid S.A.

Francisco José Ramiro García, *Comprendiendo la homosexualidad*, EUNSA 2005.

Jorge Miras y Juan Ignacio Bañares, *Matrimonio y familia, Iniciación a la Teología*; Ediciones Rialp.

Juan Pablo II:

- *Carta a las familias, 2-II-1994.*
- *Carta Apostólica Mulieris Dignitatem; sobre la dignidad y la vocación de la mujer;* 1998.
- *Centessimus Annus.*
- *Varón y Mujer, Teología del cuerpo;* Ediciones Palabra SA.



Jutta Burggraf, *La libertad vivida con la fuerza de la fe*; Ediciones Rialp.

Judith Butler, *Feminism and the Subversion of Identity*, Gender Trouble New York, 1990.

Juan Antonio Pérez López, *Fundamentos de la dirección de empresas*, 1993.

Shulamith Firestone, *The Dialectic of Sex*, 1973.

Tim Guénard, *Más fuerte que el odio*.

The Demographics of Same-Sex Marriage in Norway and Sweden, Gunnar Andersson (et alumni.)







FUNDACIÓN
MARIA TERESA
R O D Ó

www.fundacionmteresarodo.org
fundacion@fundacionmteresarodo.org